

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Facultad de Teología

Maestría en Teología Pastoral



La pastoral y la acción social en la iglesia local:

Un enfoque hacia el adulto mayor

(Tesis)

Romeo Aldonery Estrada Pineda

Guatemala, febrero 2020

La pastoral y la acción social en la iglesia local:
Un enfoque hacia el adulto mayor
(Tesis)

Romeo Aldonery Estrada Pineda

Guatemala, febrero 2020

Autoridades Universidad Panamericana

Rector	M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Vicerrectora Académica	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrector Administrativo	M.A. César Augusto Custodio Cóbar
Secretaria General	EMBA Adolfo Noguera Bosque

Autoridades Facultad Teología

Decano en funciones	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Coordinadora de Facultad	Licda. Siomara Ceballos de Villeda



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

El maestrando, **Romeo Aldonery Estrada Pineda**, de la carrera de Maestría en Teología Pastoral, ha presentado trabajo opción de egreso, Tesis, con el título "**La pastoral y la acción social en la iglesia local: Un enfoque hacia el adulto mayor**"

MAESTRIA EN TEOLOGÍA PASTORAL

La Decanatura de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que el maestrando en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **MAESTRÍA EN TEOLOGÍA PASTORAL**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Maestría.

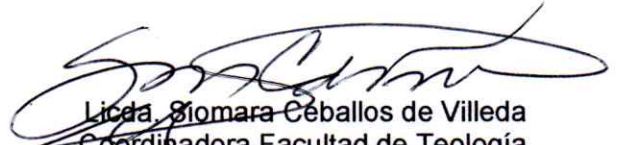
POR LO TANTO


Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN** de Tesis, "**La pastoral y la acción social en la iglesia local: Un enfoque hacia el adulto mayor**", para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 22 de enero del año dos mil veinte.


Vo.Bo. Dra. Alba de González
Vice Rectora Académica
Decana en funciones




Licda. Siomara Ceballos de Villeda
Coordinadora Facultad de Teología



Licda. Siomara de Villeda
COORDINADORA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 21 de enero
de dos mil veinte-----

En virtud de que la Opción de Egreso, Tesis, con el tema: "La pastoral y la acción social en la iglesia local: Un enfoque hacia el adulto mayor" Presentada por el estudiante: Romeo Aldonery Estrada Pineda, previo a optar al grado Académico de Maestría en Teología Pastoral, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Dr. Fernando Mazariegos Rodríguez
Asesor/Revisor

Nota: Para efectos legales, únicamente la sustentante es responsable del contenido del presente trabajo.

Índice

Resumen	i
Introducción	iii
Capítulo 1	1
Marco Conceptual	1
1.1 Antecedentes	1
1.2 Justificación de la Investigación	2
1.3 Planteamiento del problema	2
1.4 Descripción del problema	3
1.5 Definición del problema	4
1.6 Delimitación del problema	4
Capítulo 2	5
Marco Teórico	5
2.1 Razones para la acción social de la iglesia	5
2.1.1 La Biblia le da prioridad a la acción social	6
2.1.2 El reino de Dios se hace patente cuando actuamos en el medio donde vivimos	7
2.1.3 El servicio hacia los demás es un índice del crecimiento integral de la iglesia	9
2.1.4 El amor divino se manifiesta por medio del servicio comprometido	10
2.2 Cómo realizar la tarea de la acción social de la iglesia	11
2.2.1 Cambiando la forma de pensar por medio de la enseñanza de nuestro deber cristiano y la acción social	11
2.2.2 Sensibilizando a los miembros de la iglesia en cuanto a toda clase de Necesitados	13
2.2.3 Destinando espacios físicos para desarrollar el trabajo social	14
2.2.4 Sirviendo con nuestros talentos y dones	14

2.2.5 Dando prioridad a los de la familia de la fe	15
2.3 El adulto mayor como enfoque especial para la acción social	16
2.3.1 La apreciación del Adulto mayor en la Biblia	16
2.3.2 Situación actual en cuanto a la expectativa de vida del adulto mayor	19
2.3.3 La situación actual del adulto mayor en sus diferentes contextos	20
2.3.4 Problemas de los adultos mayores por resolver	21
2.3.4.1 Marginación	21
2.3.4.2 Necesidad de asistencia médica	22
2.3.4.3 Formación y ocupación	23
2.3.4.4 Participación activa en la vida social	23
2.3.4.5 Discapacidades propias de la edad	24
2.3.4.6 Síndrome de maltrato	24
2.4 Guía para la creación de un departamento de acción social orientado hacia el adulto mayor	25
2.4.1 Objetivos del departamento de acción social orientado hacia el adulto Mayor	25
2.4.2 Pasos iniciales a seguir para crear un departamento de acción social en la iglesia local	26
2.4.3 Realidades de los adultos mayores que deben ser comprendidas	27
2.4.4 Labores que pueden desarrollar los adultos mayores	28
2.4.4.1 Actividades de índole espiritual	29
2.4.4.2 Actividades de índole ocupacional	29
2.4.4.3 Actividades de índole familiar o conyugal	29
2.4.4.4 Actividades de índole social	30
2.4.5 Las personas que trabajan con adultos mayores	30
2.4.5.1 Deben enfrentarse con su propio envejecimiento	30
2.4.5.2 Deben ser capaces de relacionarse con camaradería con los adultos mayores	30
2.4.6 Tareas del Departamento de Acción Social	31

2.4.7 Diferentes acciones a seguir desde la iglesia local y la comunidad viendo al futuro de los Adultos Mayores	33
2.4.7.1 Una proyección social a través de la casa hogar	33
2.4.7.2 Condominio de vivienda del adulto mayor	34
2.4.7.3 Sanatorio de especialidades del adulto mayor	34
2.4.7.4 Parque recreacional y de convivencia del adulto mayor	35
Capítulo 3	36
Marco Metodológico	36
3.1 Objetivos	36
3.2 Tipo de investigación	36
3.3 Sujetos de la investigación	36
3.4 Instrumentos de recopilación de datos	37
Capítulo 4	38
Resultados de la Investigación	38
4.1 Muestreo	38
4.2 Presentación de resultados	38
Capítulo 5	44
Discusión y Análisis de Resultados	44
Discusión y análisis de resultados	44
Conclusiones	47
Recomendaciones	48
Referencias	49
Anexo 1: Encuesta de opinión acerca de la atención al adulto mayor en las iglesias	51
Anexo 2: Los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad	53
Anexo 3: Cuadro sobre los cambios que se presentan en la vejez	55
Anexo 4: Enfermedades comunes del adulto mayor	56
Anexo 5: Centros de día para los adultos mayores	61

Resumen

La presente tesis “La pastoral y la acción social en la iglesia local: Un enfoque hacia el adulto mayor”, entrega una guía para la formación de un departamento de acción social enfocado en un grupo que ha permanecido en muchos ambientes eclesiásticos en el olvido. Así mismo presenta una apreciación general del adulto mayor desde la Biblia hasta la perspectiva actual para concientizar al cuerpo de Cristo en cuanto a una labor que es del agrado de nuestro ejemplo de servicio, nuestro Salvador.

En el capítulo 1, el Marco Conceptual, se presenta los antecedentes al tema del Adulto Mayor y la atención que se le ha dado durante el devenir histórico. Así mismo se justifica la investigación al señalar la situación actual en la que se observa que la gente vive más y por consiguiente hay más personas adultas en las congregaciones locales.

En el capítulo 2, el Marco Teórico, se presenta la información más importante en cuanto al tema. Los grandes temas de este capítulo son: Razones para la acción social según la Biblia, Cómo realizar la tarea de la acción social, El Adulto mayor como enfoque especial de la acción social y una Guía para la creación de un departamento de acción social en las congregaciones locales.

En el capítulo 3, el Marco Metodológico, se presentan los objetivos de la investigación, como otros pormenores relacionados con el método que se utilizó para la realización de la investigación, es decir el tipo de investigación, los sujetos de la misma y la recopilación de datos.

En el capítulo 4 se presentan los resultados de la investigación de campo, por medio de la presentación de los mismos por medio de barras de porcentaje que dan respuesta a 10 preguntas de una encuesta realizada a líderes de iglesias locales.

En el capítulo 5 se discuten y analizan los resultados a la encuesta que se pasó dentro de los líderes de iglesias, hechos ya mencionados.

Para terminar se presentan las conclusiones a las que se llegó con la investigación y las recomendaciones que surgen de la investigación del tema. También hay una sección de anexos en donde encontramos el cuestionario que se utilizó para percibir la opinión de los líderes de iglesias

encuestados, un resumen de los principios de la ONU en favor de las personas de edad, un cuadro informativo en cuanto a los cambios que se presentan en la vejez, un resumen de las enfermedades comunes del adulto mayor y para terminar un documento donde se da a conocer en lo que consisten los centros de día para adultos mayores.

Introducción

A lo largo de la historia, la iglesia cristiana ha sido identificada con diversas figuras históricas que ayudan a entender la naturaleza de la misma. Se ha hablado de la iglesia como un ejército, como una institución, como un estado, como una escuela, esto en lo que respecta a figuras históricas. Pero como figura contemporánea, la iglesia ha sido percibida como una empresa, como un club social, como una ONG y hasta como un teatro.

Creemos que este fenómeno de ver la iglesia de diferentes formas no parará allí, según el tiempo vaya avanzando la iglesia lo hará también, cambiando en cada época su forma de evangelizar pero no su esencia. Y un elemento importante de su esencia es su misión hacia las personas vulnerables.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo, es uno de los mandatos fundamentales de la comunidad de fe cristiana. No solamente es un decir, debemos analizar los elementos de juicio que tenemos en las manos y actuar. Jesucristo nos ha encomendado, la tarea de cuidar y velar por nuestro prójimo. Pero no solo tenemos una responsabilidad espiritual interna con los demás, sino también externa. Parte de esa evangelización es la participación en la acción social, ya que es lo que Dios espera que hagan los cristianos.

La prioridad de la iglesia en su accionar, para guardar un orden, debe ser enfocarse en aquellas edades vulnerables que necesitan más cuidado que otros, por lo cual el presente trabajo se orienta hacia el adulto mayor. No podemos amar a nuestro prójimo más que a nosotros mismos, no se nos manda a hacerlo. Pero sí se nos manda a amarlo como nos amamos a nosotros mismos. Es decir, si me amo, tendré que demostrarlo no sólo conmigo sino también con mi prójimo.

En las condiciones actuales del cuerpo de Cristo, la iglesia ha cambiado el orden de prioridades, estando más preocupados por la expansión del templo que por el cuidado y crecimiento de los que asisten al templo. Debemos hacer ver que la acción social sigue y seguirá siendo un mandato instituido por nuestro Señor Jesucristo en beneficio de los menos favorecidos. (Hebreos 13)

Llevar a la iglesia a trabajar en armonía, tener una sola visión, un solo sentir, es trabajo de todos los días, no es trabajo solo para unos cuantos, o para los miembros de un comité o de un grupo dentro de la cúpula eclesial. No, de ninguna manera, es responsabilidad de todos.

Capítulo 1

Marco Conceptual

1.1 Antecedentes

La etapa del adulto mayor es la etapa final de la vida, si esta logra coronarse con bastantes años. En la Biblia encontramos el testimonio de vidas que llegaron a coronarse con muchos años, y no solamente con cantidad de años, sino con cantidad de obras hechas, acciones cumplidas como parte de la misión encomendada por Dios para realizarse incluso en los últimos años. Abraham, Moisés, Josué, Caleb, Pedro, Pablo, Juan, el anciano Gayo y muchos más son ejemplos que destacan por su labor, pero sobre todo porque en sus años de vejez fueron siervos que dejaron un ejemplo y una huella que seguir.

Ernesto Padilla (s.f.) presenta un contraste que se ha dado a través del tiempo al decir: En las culturas antiguas las personas mayores eran tratadas con consideración, reconocimiento y respeto. En cambio en la moderna sociedad urbana e industrial, las personas de edad reciben poco o ningún reconocimiento, son excluidas y prácticamente viven como si no existieran (p.7).

En los últimos tiempos ha cobrado auge en ciertos círculos, el dar importancia a la situación de este grupo de personas, por lo que ahora se reconoce que ellas se han caracterizado por la soledad, por cambios fisiológicos, nutricionales, conductuales, y sedentarismo. Se conoce muy bien que las personas mayores se caracterizan por funciones intelectuales lentas, la disminución de sus capacidades sensoriales y muchas otras características más que hacen apremiante la atención especial para ellas.

Por ello, no solo las instituciones públicas e internacionales, sino también algunas comunidades de fe han prestado una atención especial a las personas en esta etapa de la vida. Un ejemplo de esto son los dieciocho Principios de las Naciones Unidas para los ancianos (repartidos en cinco grupos:

independencia, participación, atención, realización personal y dignidad) y la decisión de dedicar a los ancianos una Jornada mundial cuya fecha ha sido establecida el 1o de octubre de cada año.

Sin embargo este sentir de dignificar a la población mayor que está presente en todo el planeta y en todo ámbito social no es generalizado, sobre todo en esta época, en la que se da más valor a todo lo que produce. Y el caso es que las personas mayores para muchos representan más una carga que un grupo social que sea útil y productivo. Esto ha alcanzado al ambiente eclesial, por lo que en el mismo se carece en un alto grado, de programas específicos para esta edad, contradiciendo la enseñanza bíblica que nos motiva a honrar y atender a las personas mayores.

1.2 Justificación de la Investigación:

En vista de que la gente ahora vive más tiempo, y que en la sociedad en general y por consiguiente en muchas iglesias la gente mayor sigue aumentando, una investigación de este tipo se justifica, puesto que pretende ayudar a cualquier iglesia que esté interesada, en la creación de un departamento de acción social, orientado hacia el adulto mayor. Si bien es cierto algunos de ellos no requerirán tan marcadamente este tipo de atención porque son bien atendidos por sus familias, hay muchos miembros de iglesias que lo requerirán.

Pero también estos programas especializados pueden servir para la evangelización de la comunidad local, sabiendo de antemano que una función de la iglesia, es dar atención espiritual, moral, económica, médica personal y colectiva, no solo velando por el interior de la persona sino también lo externo, demostrando así el testimonio de la iglesia crisPlantetiana en su misión hacia otros, en especial a los adultos mayores.

1.3. Planteamiento del problema:

El abordar un trabajo de investigación relacionado con la tarea pastoral y la acción acción social enfocada en los adultos mayores, requiere plantearnos la siguiente interrogante:

¿Qué pasos se deben dar para la conformación de un Departamento de Acción social orientado hacia los adultos mayores, en las iglesias locales, que responda al enfoque bíblico en cuanto al tema?

Esto permitirá evaluar la situación de atención hacia este grupo de personas en iglesias locales, teniendo como sustento de la misma principios bíblicos en cuanto a la tarea pastoral y la acción social. Además de proponer a las mismas una guía para que puedan emprender o continuar con esta labor que responde al llamado evangelístico y de servicio cristiano por medio de un ministerio definido que responda a la necesidad de un grupo muy vulnerable y necesitado de la sociedad y por consiguiente de la iglesia cristiana.

1.4 Descripción del problema:

La acción social es una de las tareas de la Iglesia, aunque no le compete solo a ella. Va de la mano con la evangelización y ha estado presente a lo largo de toda su historia. Sin embargo hoy en día, sobre todo en algunos ámbitos eclesiásticos que dan un énfasis a lo “espiritual”, la acción social no es prioridad, aunque el ministerio de nuestro Señor Jesucristo se vio dirigido a la integridad del ser humano, con todas sus necesidades.

La globalización ha dejado dos flagelos dentro de la sociedad. El primero es la pérdida de valores morales y el segundo la insensibilidad humana, trayendo consigo consecuencias que, con el tiempo, la han vuelto una sociedad amorfa, sin visión, ni misión de atención hacia los más necesitados.

Este trabajo propone pasos para establecer un departamento de acción social enfocado en las necesidades del adulto mayor. La activación de un departamento de este tipo es muy importante, ya que hay gente que quiere ayudar, pero no sabe cómo hacerlo. Los pasos que se presentan facilitarán la aplicación a diferentes grupos manteniendo el mismo modelo. Y así cuando se presente un proyecto definido se involucrarán sin dejar lo esencial que ya ha sido mencionado. Pero cuando nos encontramos con una congregación que hace de menos las necesidades del adulto mayor, preguntamos qué de las palabras de Santiago cuando dice: si tienes fe muéstrame tus obras, refiriéndose a que las acciones deben ser medibles y comprobables.

1.5. Definición del problema:

Se pretende, con este tipo de investigación descriptiva, orientar a las iglesias locales en cuanto a la situación actual de los adultos mayores y la labor que la misma debe desarrollar a favor de ellos, como respuesta a su compromiso cristiano de servicio al reino de Dios. Se propone una guía de acción que puede ver una meta realizada con la creación de un Departamento de Acción Social encargado de la atención del Adulto Mayor.

1.6 Delimitación del problema:

La presente investigación relacionada con la atención que se está brindando a adultos mayores (personas de 65 años para arriba) se circunscribió al:

1.6.1 Ámbito teórico: libros y artículos tocante al tema

1.6.2 Ámbito institucional: Congregaciones locales del Distrito Central de la Misión Iglesia Evangélica del Príncipe de Paz

1.6.3 Ámbito geográfico: Departamento de Guatemala

1.6.4 Ámbito temporal: 6 meses

Capítulo 2

Marco Teórico

La acción social es un tema que ha cobrado importancia dentro de la iglesia después de su mucho andar durante estos dos milenios de historia. Se han levantado movimientos orientados a la concientización de la iglesia para que retome la visión bíblica de la importancia de servir a las criaturas de Dios, no sólo por medio del anuncio o proclamación del evangelio desde los púlpitos o de una manera oral, sino que también por el obrar en la sociedad a través de la asistencia a las necesidades más apremiantes de los seres humanos.

John Stott comenta acerca de esto en su exposición La responsabilidad social de los cristianos, durante el Congreso Internacional de Evangelización Mundial, realizado en Lausana, y dice:

Puesto que la humanidad está hecha a la imagen de Dios, toda persona, no importa cuál sea su raza, religión, color, cultura, clase social, sexo o edad, tiene una dignidad intrínseca a causa de la cual merece ser respetada y servida y no explotada. (Blanch, 1992, p.33)

2.1. Razones para la acción social de la iglesia:

La misión primordial de la Iglesia es la Evangelización, llegar con la Buena Nueva de Jesucristo a todos los ambientes de la humanidad para transformar, renovar desde dentro a la misma humanidad (Mateo 28:16-20). Como dice Monseñor Manuel Camilo Vial Risopatrón (2003):

La pastoral social de la iglesia es la acción social por la cual la iglesia se hace presente en la sociedad, en sus personas y en sus estructuras, para animar, ayudar a orientar y promover la liberación integral del hombre a la luz del Evangelio (p. 1).

La fe en Jesús no es una creencia que ignora el contexto social de los seguidores del Salvador del mundo. Por el contrario, compromete a los creyentes y seguidores de Jesús especialmente con

ciertos grupos de personas que forman parte de la sociedad: los pobres, los hambrientos y sedientos, los enfermos, los tristes, los necesitados, los presos, los emigrantes, los ancianos, los marginados, los excluidos...Y este compromiso se concreta en las tradicionales obras de misericordia y de generosidad: dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, hospedar al necesitado de un techo por diferentes razones, visitar al enfermo, consolar al triste, visitar al preso, socorrer al necesitado, acompañar a quien está solo, orientar al desorientado, dar buen consejo al que lo necesita... Todas estas obras de misericordia son expresión del amor y del compromiso cristiano.

2.1.1 La Biblia le da prioridad a la acción social:

La Biblia dice: “Aprended a hacer el bien, buscad la justicia, repressed al opresor, defended al huérfano, abogad por la viuda.” (Isaías 1:17 Biblia de las Américas). Solo con leer este versículo, nos damos cuenta del enfoque bíblico en cuanto a la ayuda y la acción social.

La preocupación por el socialmente más débil es un distintivo muy marcado en la Biblia. Los grupos de personas desvalidas, captan una atención especial en la revelación que Dios hace de sí mismo, de sus propósitos y de su voluntad para con el hombre. Toda la Biblia desborda con recomendaciones para prestar atención a la viuda, al huérfano, al extranjero, al pobre, al esclavo y a todo aquel que esté incapacitado para sostenerse y defenderse.

Hay en la ley, estados escandalosos que deben ser evitados por la sociedad aplicando las provisiones de la misma. Entre ellos la esclavitud, la pobreza; estados para los cuales la misma ley provee reparos (Éxodo 21:2-3; 22:21-27; Levítico 19:19-20). Pero esto no solamente en la ley; también en la literatura sapiencial y en los Salmos, se destaca la necesidad de contribuir a los pobres como uno de los elementos de ser justo y de agradar a Dios (Proverbios 11:25; 19:17; 21:13; Salmo 82).

También en los profetas se encuentra la denuncia de que la riqueza se volvió un suelo fértil para el orgullo y la soberbia del Israel perdió de vista lo que era tan importante para Dios y que la

explotación de las clases bajas tomó formas desvergonzadas que le merecieron el juicio (Isaías 3:14-15; 5:8-9; 10:1-2; Ezequiel 22:12-13; Amós 5:11-12; Zacarías 7:8-11).

Continuando con el recorrido bíblico encontramos en los Evangelios a un Jesús compasivo, con los individuos y con las multitudes, sea por abandono espiritual (Marcos 6:34) o por hambre (Marcos 8:2). Incluso, negarle la atención al necesitado es comparable a desconocer a Jesús (Mateo 25:31-46). La misma misión de Jesús, anunciada en el Evangelio de Lucas (el más humano), resume el propósito de Dios para la humanidad: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los presos y dar vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año del favor del Señor” (Lucas 4:16-21 Reina Valera Actualizada).

Y luego contemplamos la solidaridad que se hizo evidente en la vida de la iglesia primitiva y que terminó siendo un factor decisivo para garantizar la supervivencia y expansión de los cristianos. Esta solidaridad comienza con la distribución de alimentos a las viudas (Hechos 6:1-6); luego con la ofrenda para la comunidad de Jerusalén en situación de hambre (2 Corintios 8:1-4); sigue con el apoyo a misioneros (Filipenses 4:14-15); se afianza con la hospitalidad (Tito 1:8). El apóstol Santiago, que habla de una fe hecha acción, seguramente tiene en mente a los cristianos de esta iglesia que vivieron todo este tipo de experiencias como algo habitual y como resultado de la nueva vida que encontraron en Jesús (Santiago 1:27; 2:14-18).

2.1.2 El Reino de Dios se hace patente cuando actuamos en el medio donde vivimos:

José Satirio Dos Santos (2013) dice en cuanto al reino de Dios: “El Reino de los Cielos está en medio de nosotros creciendo como un sistema de valores y principios diseñados por Dios para administrar lo creado y hacer feliz al hombre” (p.1). La proclamación del evangelio debe estar íntimamente ligada con la satisfacción de las necesidades del hombre. Eso ya lo vimos en Lucas 4 y en muchos pasajes bíblicos. Pero este enfoque bíblico no ha permanecido constantemente a lo largo de la historia de la iglesia. No siempre la iglesia evangélica ha tenido el mismo enfoque en cuanto a la acción social y el evangelio.

Los cristianos evangélicos en algunas épocas y en algunos lugares han tenido un rendimiento notable en cuanto a la acción social, resultado indudable de la conciencia de responsabilidad social que se tenga como parte de nuestro deber cristiano. También se ha dado lo contrario, es decir, muy poco rendimiento o negligencia, en cuanto a la acción social en la iglesia, esto como producto de haber considerado que la evangelización y la preocupación social se excluyen mutuamente (Escobar, 1969).

El enfoque excluyente señalado anteriormente ha creado un divorcio tal que hay una tendencia bastante generalizada en algunos medios evangélicos a desarrollar una dicotomía de pensamiento que opone el alma con el cuerpo, el individuo y la sociedad, la redención y la creación, la gracia y la naturaleza, el cielo y la tierra, la justificación y la justicia, la fe y las obras. Y esto no es algo saludable, por el contrario, no es una perspectiva totalmente bíblica.

Según el Pacto de Lausana esta responsabilidad ya no se ve simplemente como consecuencia de la evangelización que trae el Reino entre nosotros, sino que es uno de sus propósitos principales, puesto que como dice Tito 2.14 “Cristo se dio a sí mismo no sólo para redimirnos de toda iniquidad sino también para purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Reina Valera 1960). Esto es el Reino de los Cielos entre nosotros.

El evangelio devuelve a la persona la dignidad con la que fue creada y borra las diferencias entre los seres humanos; y aunque Dios hace gran parte del trabajo en esta transformación, no se puede delegar en Él lo que nos corresponde que es unir a la proclamación del evangelio, la voz que se levanta para defender al débil, la mano extendida al que sufre, los pies que van para socorrer al necesitado... en fin, la plena disposición para dar la vida cada día para que otros lleguen a ser ciudadanos del Reino de los Cielos (Dos Santos, Pan y Vida 1, 2013)

Debemos preguntarnos ¿Será que el mensaje de la parábola del Buen Samaritano hace eco en nuestras iglesias locales? ¿Será que somos conscientes de la gran oportunidad que tenemos como Iglesia por medio del servicio social? Por qué no reconocemos que la Iglesia tiene respuesta de restauración en situaciones en las cuales otros han claudicado y por eso recomiendan los servicios

eclesiales. La Iglesia de Jesucristo puede demostrar con su proclamación y trabajo, que el reino ya está aquí y ahora, es práctico y se manifiesta en calidad de vida no sólo individual sino en la sociedad, de tal manera que cada vida transformada sea un modelo de lo que Dios quiere hacer en toda la sociedad.

2.1.3 El servicio hacia los demás es un índice del crecimiento integral de la iglesia:

El servicio que la iglesia presta a sus miembros y al mundo, como prueba concreta del amor redentor de Dios ha sido una de las áreas de crecimiento que han sido descuidadas. Esto no lo contemplamos en los primeros ocho capítulos del libro de los Hechos, el cual nos relata cómo era la incipiente iglesia. Vemos a ésta creciendo numéricamente, en su concepción, en su orden y también en el servicio entre ellos y al mundo. El evangelio se ve menoscabado cuando esta acción social está ausente.

La iglesia de los Hechos era una comunidad que se propagó de una manera extraordinaria gracias a la predicación del evangelio, pero también a su preocupación por atender las necesidades de los nuevos convertidos. Sin duda alguna seguía el modelo ministerial de Jesús, quien atendía toda una clase de necesidades. Y así todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles, además tenían todo en común y velaban por las necesidades de todos.

La base de nuestra acción social deberá estar marcada por el espíritu de servicio al hombre, por la ayuda cristiana y por una plena identidad con la persona y la enseñanza de Jesús, quien no sólo predicó sobre el tema sino que lo demostró con la práctica. Nuestra iglesia debe caracterizarse por ser una iglesia participativa e integrada, donde cada cristiano asume su propia vocación y llamamiento, siguiendo siempre las pisadas del maestro de maestros; una iglesia que se interese por los demás y que lo demuestre con sus hechos (Aguirre, 2010, p.3).

Jesús no vino a atender, vino a servir; y dijo: donde yo esté, estará mi servidor (Juan 12:26). Debemos dejar atrás la atención y empezar a servir que es muy diferente. Se necesita con urgencia una Iglesia humilde, sencilla, servidora, con el ánimo de participar, apoyar sin caer en la

manipulación, ni en el enriquecimiento ilícito. Esto dará crecimiento integral a la iglesia, hará de ella un organismo más saludable que permeará de una mejor manera a la sociedad que debe alcanzar.

2.1.4 El amor divino se manifiesta por medio del servicio comprometido:

La iglesia está llamada a manifestar el reino por medio de un lenguaje incomprensible, el del amor. Cada vez más este mensaje se hace vigente porque podemos notar muy generalizadamente que el desamor va en aumento, lo dicen las estadísticas.

Pero en la Biblia vemos a Jesús esforzándose por cimentar en sus discípulos dos valores: el amor y el servicio, siendo el último inspirado por el primero. Pablo en su primera carta a los corintios, en el capítulo 13, sigue con la misma intensidad a Jesús y deja plasmado un principio: cualquier cosa que hagamos, independientemente de su resonancia humana, si no está inspirada por el amor, carece de todo sentido.

Pero se puede notar, con tristeza, que el trabajo social, para algunas comunidades cristianas, no es más que otro programa en su agenda de activismo. Y en ciertos casos lejos de responder al mandato bíblico de amor al prójimo, se convierte en un acto de prepotencia frente al necesitado.

En cambio, nuestro modelo que es Jesús, siempre sentía compasión de la gente (Mateo 9:36; 4:14; 15:32; Marcos 6:34; 8:2). A él no lo hacían temer las habladurías de los líderes religiosos que lo criticaban continuamente por relacionarse con personas rechazadas por la sociedad o por ellos mismos. Por el contrario velaba por sus necesidades, que en muchas ocasiones no fue solamente el perdón de los pecados. Una apreciación similar hace el apóstol Juan: “Pero el que tiene bienes en este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1ra Juan 3:17 Reina Valera 1960). Esta sensibilidad se expresa, ante todo, en el amor hacia las edades vulnerables y de condiciones económicas de pobreza. No es suficiente hablar de compasión o amor, es necesario expresar estos valores con un genuino sentido de servicio y compromiso.

Es un hecho que los cristianos del primer siglo entendieron la necesidad de mantener ligada la predicación con el trabajo social. Un ejemplo que se destaca es el de Dorcas, quien no se conformó con sentir lástima por la gente necesitada y darle una limosna, sino que se daba a sí misma con su amor, tiempo y recursos (Hechos 9:36-42) lo cual le valió el aprecio de quienes la rodeaban y la conversión de muchas personas. Si la iglesia no sirve pierde su identidad de ser el cuerpo de Cristo.

Existe el temor de que si nos involucramos demasiado en este tipo de servicio nos distraigamos de la evangelización. Charles (citado en Dos Santos, 2013, párr. 33) dice:

Pero una de las grandes barreras para la evangelización ha sido el fracaso de los cristianos en tener relaciones significativas con los no cristianos; la acción social puede ser un vínculo que facilita la tarea evangelizadora, pues coloca a la Iglesia justo en el lugar donde debe trabajar, es decir en el mundo.

2.2 Cómo realizar la tarea de la acción social de la iglesia:

La idea en esta sección es reflexionar sobre cómo se puede realizar un trabajo social significativo. Una hermenéutica errada de Marcos 14:7 “A los pobres siempre los tendrán con ustedes” (Nueva Versión Internacional), no ha eliminado este tema del que hacer de la iglesia, pero sí ha producido una agenda postergada para el trabajo social que una iglesia integrada debe tener. Para continuar se presentan algunas estrategias para transformar la forma de pensar de la iglesia en cuanto a la necesidad de realizar el trabajo o acción social. Nos ha sido de mucha utilidad el orden de ideas presentado por Satirio Dos Santos en su artículo Pan y Biblia Parte II: ¿Cómo realizar la tarea social?

2.2.1 Cambiando la forma de pensar por medio de la enseñanza de nuestro deber cristiano y la acción social:

El elemento social, como parte de la identidad de una iglesia significativa para sus miembros y para su entorno es clave. ¿Cuál sería un primer paso para posicionar este tema en la vida de la

iglesia? “La enseñanza o predicación sobre el deber cristiano de la ayuda social es una manera de posicionar este tema en la mente de la iglesia” (Dos Santos, julio 2013, párr.7). Se puede observar con preocupación que algunas verdades del evangelio dejan de ser predicadas porque han sido mal utilizadas por grupos dirigidos hacia ciertas teologías que posiblemente no representen para algunos el balance bíblico. Es el caso de la defensa del débil, que ha sido excusa para grupos armados y aún tendencias teológicas equivocadas. Del lado opuesto está el temor a la generación de riquezas porque se le relaciona con movimientos de prosperidad que motivan al egoísmo.

Pero en la Palabra de Dios, nuestra guía, encontramos este, como otros mensajes que han estado sujetos a manipulación o acomodo; sin embargo debemos ser fieles al mandato de llevar las buenas nuevas de salvación, buenas nuevas que incluyen la vida entera del ser humano.

Pero ¿cómo se enterará la iglesia de su deber de ser sal y luz de la tierra si no les predicamos de esto? Podemos retomar la educación como medio de partida para renovar nuestro entendimiento y saber lo que Dios quiere de su iglesia por medio de las Sagradas Escrituras y motivar a la formación de una conciencia social por medio de una palabra actual renovada y no acomodada.

Nuestra motivación fundamental será el deseo de rehacer al hombre, según la imagen de Jesucristo y la enseñanza que Él nos ha dejado en su evangelio. La tarea pastoral tiene como responsabilidad estar formando permanentemente a la iglesia, motivados por las Sagradas Escrituras, y dar enseñanzas sobre la acción social.

Por eso, conocer los principios bíblicos que nos orientan a una acción social, y enseñarlos es invertir tiempo en algo que vale la pena, pues es la visión de nuestro creador y salvador. Como parte del programa didáctico de toda iglesia, debe planificarse la enseñanza sobre lo anterior y dar a conocer el método de cómo crear ministerios dentro y fuera de la iglesia que ayuden en esta tarea. En este trabajo el enfoque particular será la acción social hacia el adulto mayor, pues es una edad vulnerable y la iglesia en mucho está evadiendo su responsabilidad con este grupo, pero mucho se debe a falta de enseñanza.

2.2.2 Sensibilizando a los miembros de la Iglesia en cuanto a toda clase de necesitados:

Un participante de la consulta sobre la relación entre evangelización y responsabilidad social realizada en Grand Rapids, Michigan, del 19 al 26 de junio de 1982 dijo “si le hacemos la vista gorda al sufrimiento, la opresión social, la alienación y la soledad de la gente, no nos sorprendamos si la gente le hace oído sordo a nuestro mensaje de salvación eterna” (La relación entre la evangelización y la responsabilidad social, Misión: Revista internacional de orientación cristiana, Octubre-Diciembre de 1982). No se trata de querer resolverle la vida a cada persona, más bien es un asunto tan sencillo como sentir dolor ante lo que ocurre en la sociedad de hoy, para que al sentirlo compartamos también el amor por el cual hemos sido beneficiados.

Un gran desafío es enseñar a la iglesia a convivir con personas marginadas, a algunos les causa temor y todavía impera en algunos círculos eclesiales la discriminación a este tipo de personas. Incluso hay congregaciones de élite, muy exclusivas y no les gusta abrir la entrada a todo tipo de personas. Tal vez habrá poblaciones más fáciles que otras, pero ninguna puede ser excluida, para algunas de esas personas somos su última esperanza. Drogadictos, prostitutas, delincuentes, homosexuales, corruptos, huérfanos, ancianos, indigentes, llegarán a nuestras puertas y necesitamos preparar a los miembros de la iglesia para que no los discriminen, sino que vean en ellos a los futuros pastores, evangelistas, maestros, diáconos, líderes, etc.

Los seguidores de Cristo, estamos llamados, a no conformarnos con los valores de la sociedad sino más bien a transformarlos (Romanos 12:1-2). Si nos damos cuenta, el egoísmo impera por todos los medios, pero nuestro llamamiento nos motiva a no vivir conforme a lo que se vive ahora, sino conforme a la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Esa voluntad es que seamos compasivos y generosos, como Dios lo fue con nosotros.

2.2.3 Destinando espacios físicos para desarrollar el trabajo social:

Nuestros templos y sus instalaciones adjuntas, no deberían ser lugares que pasen más tiempo cerrados que en uso. Gracias a Dios, tenemos ahora muchas iglesias o congregaciones que aparte de dar atención espiritual tienen colegios, o academias de música, también institutos bíblicos. Pero, hay algunas iglesias que tienen clínicas médicas, centros de restauración, hospicios, comedores infantiles o comedores para adultos mayores abandonados, también asilos o fundaciones a favor de la mujer.

Si el Señor nos ha permitido tener lugares para que le adoremos, no los subutilicemos, aprovechémoslos para llevar a todas horas las buenas nuevas a los que sufren. Los que vivimos en países donde hay libertad de culto, podremos tomar modelos de otros lugares donde no hay templos, y muchos misioneros llegan a realizar trabajo social. Así se invierte el proceso, se comienza por lugares para realizar actividades de acción social que en ciertos momentos se convierten en lugares de adoración.

2.2.4 Sirviendo con nuestros talentos y dones:

Aunque se suele separar la evangelización de la responsabilidad social por causa de la “distribución de los dones espirituales”, la cual adjudica a algunos el evangelismo, a otros el servicio y a otros la ayuda a los necesitados, sabemos que cualesquiera sean nuestros dones, no debemos ni despreciarlos ni enorgullecernos, sino usarlos para el bien común (I Corintios 12:14-26).

Una tarea constante de la iglesia local debe ser auxiliar a cada uno de sus miembros a descubrir cuáles son sus dones y talentos, e involucrarlo en el servicio para beneficio tanto de sus hermanos en la fe, como de su comunidad. La Biblia dice: “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (Efesios 2:10 Reina Valera 1960).

Una figura muy útil en las iglesias es el voluntariado. Por medio de este mujeres, jóvenes, niños, empresarios y membresía en general, pueden participar con sus dones en todos los campos de servicio de la Iglesia aun en el servicio social. Incluso, este tipo de trabajo puede orientar a muchos jóvenes a estudiar carreras profesionales orientadas al servicio social pues no sólo se sirve a Dios a través del ministerio, sino que el Señor puede también brillar por medio de las profesiones.

Profesionales como médicos, trabajadores sociales, maestros, administradores de lo público, industriales, científicos y artistas pueden ver sus profesiones, no sólo como un escalón para el éxito personal, sino como la manera de llevar los beneficios del reino a todas las instancias.

José Satirio Dos Santos dice: A ciertas personas Dios les ha dado, como dones, las riquezas. Para ellos también la invitación es a no caer en la trampa de la ambición y el consumismo, sino que puedan verse como mayordomos cuya función es administrar los recursos a favor de la voluntad de Dios, como es el servicio a los menos favorecidos (Pan y Biblia 2, párr. 17).

Hechos 6 nos confirma que Cristo llama a algunos al ministerio pastoral, a otros al servicio de los necesitados. Los pastores no pueden hacer la tarea del púlpito y de las mesas al mismo tiempo. Al igual que en la iglesia primitiva, se requiere de ayudantes, que en el día de hoy pueden ser estos voluntarios, profesionales y hombres y mujeres de negocios.

2.2.5 Dando prioridad a los de la familia de la fe:

Esta es una prioridad que la misma palabra de Dios nos establece: “Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.” Gálatas 6.10. Esta es una recomendación que no debemos pasar por alto. Sobre todo en nuestros contextos latinoamericanos, tenemos dentro de nuestras congregaciones mucha gente con necesidades diversas. El apóstol Pablo insiste que a quienes se debe servir de primero es a los mismos cristianos, porque en la vida hay muchas oportunidades para hacer bien a todas las personas.

¿Qué significa que hay que hacer el bien pero en especial a los de la familia de la fe? Hay oportunidades más cercanas que hay que tomar en cuenta. Como los padres naturales tienen el deber de ayudar a los demás como a sus vecinos, niños, personas necesitadas, etc. pero tienen una responsabilidad más cercana con su propia familia, así debe ser en la iglesia, que es una familia.

Todos los creyentes constituyen una familia, la familia del Padre celestial según Efesios 2:19. Con la expresión “la familia de la fe” se indica a quienes viven conforme al evangelio, hermanos y hermanas en la fe que comparten el mismo nacimiento espiritual, es la iglesia, el cuerpo de Cristo. ¿Cuántas veces se deja de lado a la propia familia? A veces resulta que ella es la más necesitada.

2.3 El adulto mayor como enfoque especial para la acción social:

La preocupación de la Iglesia por la atención pastoral de los mayores es verdaderamente antigua; pero se torna más urgente y necesaria debido al aumento de este sector de la población y al creciente abandono que sufren las personas mayores de parte de la sociedad, incluso de sus propias familias, cuando debiéramos sentirnos invitados a estimar y valorar a las personas de edad, a acompañarlas y ayudarlas. Esto implica a su vez, que los mayores deben esforzarse para asumir un rol activo tanto en la Iglesia como en la sociedad (Zuñiga & Hernández, 2004, p.7).

Por esa razón se ha escogido en este trabajo al adulto mayor como enfoque especial, puesto que se ha visto la enorme necesidad que algunas personas pasan cuando llegan a esta edad y la tarea pastoral puede desarrollar una gran labor no sólo evangelística dentro de este grupo de personas, sino también de atención y servicio en las congregaciones locales.

2.3.1 La apreciación del Adulto Mayor en la Biblia:

Bíblicamente, la vejez se designa para exaltar la experiencia y sabiduría en las personas, como una bendición de Dios aunque en el Antiguo Testamento también hay una visión decrepita de las personas mayores, pero esto es como fruto del pecado. Sin embargo en la antigüedad las canas,

los cabellos blancos, implicaban reverencia, respeto, reconocimiento y atención. El viejo era no sólo amado, sino muchas veces consultado como fuente de objetividad, de consejo divino, capaz de dirimir las cuestiones más difíciles que demandaran juicio. Por eso en el mismo Antiguo Testamento resaltan personajes que cobran preponderancia en la vejez a quienes se les designa misiones especiales: Noé, Abraham y Sara, Moisés y muchos más.

Tenemos un gran apoyo en la Palabra de Dios, en cuanto al respeto y la honra al anciano. Por ejemplo, Levítico 19:32 dice “Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová” (Reina Valera 1960). Al anunciar a los jóvenes su propia fe en Dios, el anciano conserva la fecundidad de espíritu, que no decae con el declive de las fuerzas físicas (Salmo 92:15-16) Así mismo, encontramos muchos Proverbios que resaltan la honra al anciano como por su condición, por su trayectoria de vida, por su honorabilidad (Proverbios 16:31; 20:29; 20:32; 23:22).

Tenemos también en un pasaje muy significativo del profeta Isaías en el capítulo 46 y versículo 4, un mensaje en el que Dios mismo expresa el tipo de cuidado que asegura tener con los suyos “Aun en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo, yo los sostendré. Yo los hice, y cuidaré de ustedes; los sostendré y los libraré” (Reina Valera 1960). Es reconfortante pensar, cómo el mismo Dios promete cuidar a su pueblo en esta etapa de la vida en la cual, las personas se vuelven vulnerables y dependientes de alguien más. Sin duda, Dios quiere usar a su pueblo accionando a favor de las personas mayores, para expresar así su fidelidad, su compañía y su ayuda para con sus criaturas.

En el Nuevo Testamento también hay una rica enseñanza, el Apóstol Pablo presenta el ideal de vida de los ancianos mediante consejos muy concretos sobre la sobriedad, dignidad, buen sentido, seguridad en la fe, en el amor y en la paciencia (Tito 2:2) Vemos el papel de personajes en la vejez que juegan un papel importante. Simeón quien reconoce al Señor y canta con entusiasmo un himno de gracias al Salvador del mundo en el umbral de la eternidad (Lucas 2:25-32); y Ana la profetiza, otro personaje ligado al nacimiento de Jesús el Mesías, no digamos Zacarías y Elizabeth, padres de Juan el Bautista.

La lista no para allí, hay bastantes más en el Nuevo Testamento, en el cual también encontramos recomendaciones acerca del respeto que hay que prestar a los ancianos. (I Timoteo 5:2; I Pedro 5:5). Además, los líderes de la incipiente iglesia reciben el nombre de ancianos, un término que puede hacer referencia a cierta edad pero enfatiza la madurez de las personas mayores.

A continuación se resume en una tabla las enseñanzas bíblicas relacionadas con la ancianidad, el material se ha seleccionado y adaptado del documento La dignidad del anciano y su misión en la iglesia y en el mundo (AICA No 2205, 1999, párrs. 21-27)).

Tabla 1

Concepto	Descripción	Referencia Bíblica
1. Respeto al anciano	La estima del anciano se transforma en ley.	Levítico 19:32 Deuteronomio 5:16
2. Conexión con el pasado	El hijo, el joven encuentra a Dios siempre a través de los padres, de los ancianos de sus antepasados.	Salmo 44.2 Éxodo 3.6
3. La ancianidad como posibilidad de esperanza y vida plena	El designio de salvación de Dios se cumple también en la fragilidad de un cuerpo anciano, débil e impotente.	Salmo 92.15 I Corintios 1.27-28 Romanos 4.18-20
4. Consideración sobre la fugacidad de la vida	Es un enfoque objetivo de la vejez.	Salmo 90.10
5. Llamada a tener presente el carácter sagrado de la muerte	El mundo contemporáneo ha olvidado la verdad sobre el valor de la vida humana, y con ella el sentido pleno de la ancianidad y la muerte.	Génesis 25.7 Juan 11.25-26
6. La ancianidad es tiempo de verdadera sabiduría de la vida	Uno de los dones de la gente anciana es la sabiduría, aunque no es una prerrogativa automática de la edad.	Salmo 90.12
7. La ancianidad tiempo para la confianza en Dios	La ancianidad es la época privilegiada para la confianza y el abandono en Dios.	Salmo 71.1

En los primeros siglos de la iglesia cristiana, y como resultado de la visión bíblica de la vejez, se contribuyó a ver en el anciano un símbolo, más que una realidad personal. El anciano es el hombre venerable, reflejo del anticipo de la eternidad.

2.3.2 Situación actual en cuanto a la expectativa de vida del adulto mayor:

El envejecimiento de la población no debería verse como un problema, sino como un resultado del accionar social (que incluye a la iglesia) y de salud, logrando que los seres humanos hoy alcancen la tercera edad. Se habla de “hoy” porque a través de la historia de la humanidad, han sido muy pocas las épocas en las que la expectativa de vida ha sido amplia.

Pero ahora se puede observar que, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, el aumento de la expectativa de vida determina que diariamente aumente el número de personas que rebasen los 65 años de edad.

Una investigación en el contexto cubano aporta una visión muy interesante al decir que:

“Las personas ancianas no son herméticamente viejas, son estructural, fisiológica y mentalmente hombres y mujeres diferentes de como lo fueron en días de su juventud, por tanto, la edad avanzada no es un sinónimo de enfermedad, y las manifestaciones fisiológicas del envejecimiento deben diferenciarse de las enfermedades de los ancianos.” (Baró, Fernández, Milanés, Morlote & Duany 2017, párr.10)

Muchas personas de edad avanzada permanecen activas, independientes e intelectualmente competentes después de la edad de jubilación, por lo que pueden ser incluidas en la categoría de viejos-jóvenes. Sólo una minoría, como consecuencia de una incapacidad mental o física, circunstancias sociales u otras razones se vuelven dependientes de la ayuda externa y forman el grupo de los viejos-viejos.

Pero el promedio de vida de las personas se incrementó sistemáticamente debido al desarrollo de la civilización general y la medicina en particular y, en los últimos tiempos, por el empleo de medicina preventiva, los antibióticos, vacunas, cirugía y conocimientos generales de la higiene social, el hombre vive cada vez más tiempo y no se sabe cuál será el límite, se cree que es posible vivir 120 años.

El grupo de personas de 60 años y más es el que con mayor rapidez está creciendo en el mundo. Hoy se viven 30 años más que a inicios del siglo XX, más del 30 % de la población total en gran número de países está integrada por ancianos. (Baró, Fernández, Milanés, Morlote & Duany 2017, párr. 26 -28) Esto implica que el envejecimiento significa un reto humano para los individuos comprometidos en todas las sociedades con el mejoramiento de la calidad de vida de la especie humana.

2.3.3. La situación actual del adulto mayor en sus diferentes contextos:

Cuando nos referimos a los diferentes contextos del adulto mayor, hablamos de la familia, de su comunidad, de la iglesia, del sector laboral y productivo. Lo que podemos observar a nivel general es triste, es una realidad la falta de preocupación que a veces raya en abandono e indiferencia en cuanto al adulto mayor. Se puede decir que el adulto mayor está subvalorado.

A nivel familiar, muchos de los adultos mayores son excluidos del trato normal. Como se sabe a algunos se les lleva a un asilo, si bien les va y otros posiblemente estén con sus familias pero sin brindarles riqueza de atención e integración al cariño familiar. Se cree en mucho que con brindarles un techo y algo de comida ya es suficiente, en vista de que ya no son independientes y muchos casos no tienen ingresos como para aportar al hogar. Pero también hay un extremo que se está dando y es que algunos hijos casados viven a expensas de sus padres ya mayores.

En su contexto social, algunos también se han convertido en casi marginados de la sociedad debido a jubilaciones y pensiones tan pobres que no responden a sus necesidades de subsistencia, de atención de la salud, de vivienda digna, de recreación, incluso de educación. Y esto con quienes

tienen este tipo de prestaciones. No podemos ni siquiera imaginar la situación de los adultos mayores que tienen que trabajar para vivir. En nuestros contextos latinoamericanos esta es una cruda realidad que no agrada exponer.

Junto a esta triste realidad se suma también la falta, en gran medida, de una adecuada atención espiritual. La iglesia, como contexto espiritual del adulto mayor no siempre ha realizado efectivamente su deber y misión de llevar la “Buena Nueva” a sus miembros de más edad. Es muy necesario conocer la situación de la fe de los mayores, puede que alguna vez la tengan muy sólida y fortalecida pero en otros casos pueden llegar con profundas heridas emocionales o físicas. Es por eso que la pastoral debe enfocarse en todo tipo de situaciones y realizar un verdadero acompañamiento que acreciente la fe y sostenga la esperanza en la vida futura que está a la víspera de los ancianos.

Hay otros factores que son importantes para la apreciación de la realidad del adulto mayor. Por ejemplo que ellos no muestran interés de superación y disposición al compromiso. Muchos creen que están ya en una etapa donde sólo están esperando la muerte. Esto no les ayuda y algunos que tienen opción a retirarse de una manera digna no se preocupan de prepararse para el momento del retiro. Sobre todo esto sucede en la población masculina pues afrontan con dificultad el hecho de que estarán al margen de la productividad. Pierden así el sentido de pertenencia y aceptación por lo que muchas veces deciden aislarse.

En resumen, las sociedades modernas, más cultas y más civilizadas han marginado a los adultos mayores. Ser “viejo” en esta época significa estar en la cuenta regresiva esperando el desenlace, es estar fuera de juego viendo cómo viven los demás.

2.3.4. Problemas de los adultos mayores por resolver:

2.3.4.1. Marginación:

En el sitio de la web Catholic.net en el artículo Problemas de los ancianos: problemas de todos, encontramos un buen resumen sobre este tema. Aquí se nos informa que “entre los problemas que

experimentan los ancianos, a menudo, hay uno —quizás más que otros— que atenta contra la dignidad de la persona: la marginación”. Este fenómeno, es relativamente reciente, porque está ligado a una sociedad que, se enfoca sobre todo en la eficiencia y en la imagen de un hombre eternamente joven, esto hace que se excluya de los círculos de relaciones a quienes ya no llenan esos requisitos.

La pobreza, o una radical reducción de los ingresos y de los recursos económicos que pueden asegurar la posibilidad de gozar de atenciones adecuadas, y el alejamiento más o menos progresivo del anciano del propio ambiente social y de la familia, son factores que colocan a muchos ancianos al margen de la comunidad humana y de la vida cívica.

Esta marginación se convierte en la falta de relaciones humanas que hace sufrir a la persona anciana, no sólo por el alejamiento, sino por el abandono, la soledad y el aislamiento. Con la disminución de los contactos interpersonales y sociales, se hace evidente la falta de estímulos e informaciones. Los ancianos, al ver que no pueden cambiar la situación por estar imposibilitados a participar en las tomas de decisiones que les conciernen, como personas y como ciudadanos, terminan perdiendo el sentido de pertenencia a la comunidad de la cual son miembros.

2.3.4.2. Necesidad de Asistencia Médica:

Sigue generalizada, aún hoy día, la asistencia institucionalizada para atender y asistir a los enfermos ancianos no autosuficientes, sin familia, o con pocos medios económicos. Pero esto puede separar a la persona del contexto civil, realmente esto es contrario a las nuevas formas de sensibilidad humana. Una sociedad comprometida hacia las generaciones más ancianas, que han contribuido a a levantar lo que se es en el presente, debe crear instituciones y servicios apropiados para ellos. En la medida de lo posible, los ancianos deberán poder permanecer en el propio ambiente, gracias al apoyo que se les prestará mediante, por ejemplo, la asistencia a domicilio, el hospital de día, centros diurnos, y más.

Las residencias para ancianos son una modalidad que entra en este punto. Estas ofrecen alojamiento a personas que han tenido que dejar su propio hogar, se debe insistir entonces, en que

en ellas se ha de respetar la autonomía y la personalidad de cada individuo, se debe garantizar la posibilidad de desarrollar actividades vinculadas a sus propios intereses; y se han de prestar todas las atenciones que requiere la edad que avanza, dando a la acogida una dimensión lo más familiar posible (AICA No 2205, 1999, párrs. 32-33) .

2.3.4.3. Formación y ocupación:

Se puede notar en la actualidad la falta de programas de formación para la tercera edad, esto se debe a la mentalidad actual que tiende a relacionar íntimamente la formación con la actividad de trabajo. Los ancianos, cuyo saber ya no se puede colocar en el mercado del trabajo, se ven excluidos de las políticas de educación permanente o entrenamiento debido al actual énfasis en tecnologías que ellos ignoran o ya no pueden absorber ni manejar con destreza. Esto desatiende sus crecientes solicitudes y expectativas al respecto.

La separación del trabajo se realiza en forma brusca y poco flexible. Y muchos de los adultos mayores, para compensar pensiones que no son suficientes si es que existen, buscan luego, pero sin mayores resultados, una ocupación que les brinde satisfacer esa necesidad y anhelo de seguridad. El proporcionar a los ancianos oportunidades que les permitan permanecer activos, expresar su creatividad y desarrollar la dimensión espiritual de su vida, debe ser un logro de todos.

El tiempo libre de que disponen los ancianos es, pues, el principal recurso que se ha de tener en cuenta para volverles a dar un papel activo, promoviendo su acceso a las nuevas tecnologías, su compromiso en trabajos socialmente útiles y su apertura a experiencias de servicio y de voluntariado.

2.3.4.4 Participación activa en la vida social:

Se ha comprobado que los ancianos, media vez se les presente la oportunidad, participan activamente en la vida social, tanto a nivel civil, cultural y religiosa. Son muchos los puestos de responsabilidad que están ocupados por jubilados, por ejemplo, en el campo del voluntariado y en

diferentes áreas. Se ha menoscabado la figura del adulto mayor, se manejan muchos prejuicios en cuanto a sus capacidades y comportamiento.

La participación activa del adulto mayor en diferentes niveles de la vida, y no sólo del adulto mayor, se ha visto amenazada por una cultura de indiferencia, individualismo, competitividad y utilitarismo. Se debe dar paso a una nueva forma de ver la vida, de tal modo que la dignidad humana, sea también la dignidad de las personas mayores.

2.3.4.5 Discapacidades propias de la edad:

Las discapacidades que se afrontan en esta etapa de la vida están estrechamente ligadas la edad. Las personas que las sufren, pues no son todas, se vuelven dependientes de otras, para la realización de actividades cotidianas, incluyendo el desempeño de las tareas más elementales de la persona que le permiten desenvolverse con cierto grado de autonomía e independencia. Entre estas tareas está el cuidado personal, las actividades domésticas básicas, la movilidad esencial, reconocer personas y objetos, orientarse, entender y ejecutar órdenes y tareas sencillas.

2.3.4.6. Síndrome de maltrato:

Los patrones que caracterizan a la vejez, hacen del adulto mayor un ser vulnerable al maltrato y al abuso. Debemos considerar los factores que hacen del adulto mayor una persona vulnerable frente al maltrato:

- Pérdida del trabajo en la sociedad
- Baja autoestima
- Niveles de dependencia por enfermedad
- Bajos niveles de ingreso, lo que les obliga a vivir con otros o a depender económicamente de ellos.

Tipos de maltratos:

- El maltrato físico
- El abuso sexual
- El maltrato psicológico o emocional
- El abuso patrimonial o maltrato económico
- La negligencia o abandono

Ante todo lo expuesto, no dudamos que debemos integrarlos a una sociedad más justa y que bueno que la iglesia participe en ello volviéndose una facilitadora de vida.

2.4. Guía para la creación de un Departamento de Acción Social orientado hacia el Adulto Mayor:

La iglesia local es en verdad una entidad que al poner en práctica los valores espirituales del reino de Dios, se puede convertir en una agencia de trabajo social por las personas de mayor edad, un trabajo integral que busca dar respuesta a sus problemas, a elevar su autoestima por medio del uso de sus dones y tener una actitud positiva, sabiendo que su experiencia previa les permite aún su realización antes de dejar este mundo.

Por eso se propone aquí una guía, concebida desde la perspectiva de la Teología Pastoral, para la creación y acción de un Departamento de Acción Social orientado hacia el adulto mayor que vele por la calidad de vida de las personas mayores teniendo presente sus necesidades y demandas planteadas por la dependencia a la que están sujetas debido a su edad. Además, se pueden convertir en instrumentos para prevenir el incremento de discapacidad e impulsar la creación de apoyo para los familiares que se ocupan del cuidado de ancianos en general y de las personas mayores dependientes en particular.

2.4.1 Objetivos del Departamento de Acción Social orientado hacia el adulto mayor:

Toda labor que se haga, bajo un programa que trate de ser eficiente debe plantearse objetivos que sean viables y también evaluables en ciertos momentos del proceso, para constatar que se está

logrando lo que se pretende. Por eso se proponen algunos objetivos que pueden servir de indicadores en cuanto a la tarea a realizar.

2.4.1.1 Concientizar a los miembros de la iglesia local, acerca del deber como parte del compromiso cristiano, de acompañar y brindar ayuda de una manera integral a las personas que están en esta etapa de la vida.

2.4.1.2 Estudiar la realidad de los adultos mayores para comprender los aspectos sociopsicológicos más importantes de manera que se puedan plantear en la iglesia local medidas y actuaciones específicas que promuevan valores de amor, atención, solidaridad, servicio y tolerancia.

2.4.1.3 Conocer los que intervienen en el desarrollo de la tarea pastoral hacia los adultos mayores, sean estos positivos o negativos.

2.4.1.4 Detectar y prevenir los problemas de índole familiar, social, asistencial, ocupacional, emocional y espiritual de los adultos mayores de una congregación local.

2.4.1.5 Aumentar la capacidad de la persona mayor para promocionar la utilización de recursos que satisfagan todo tipo de necesidades.

2.4.2 Pasos iniciales a seguir para crear un departamento de acción social en la iglesia local:

A continuación se describirán pasos iniciales a seguir para la formación de un departamento de acción social.

- Antes de comenzar un departamento de este tipo, se necesita saber lo que ya se tiene para trabajar en la área seleccionada.
- Tener toda la información posible de las edades o problemas con los que trabajarán.
- La realización de un análisis de sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA), sería muy adecuado para guiar hacia los logros esperados.
- Se procederá a recolectar las membrecías del grupo que se atenderá.
- Determinar las necesidades inmediatas de los miembros que atenderá priorizando de lo más urgente a lo menos urgente.

- Al identificar las necesidades más comunes, se construirá un plan de servicio y atención para resolver la problemática, implementando un departamento de servicio al necesitado, alrededor de lo que se investigó.
- Crear políticas de servicio al necesitado, en este caso los adultos mayores. Esto establece un modelo claro de cómo los que trabajarán con ellos, tratarán a los que fueron elegidos para ser atendidos y también crea una visión para el nuevo departamento. Estos lineamientos deben ser escritos y dados a conocer para que todos los involucrados se familiaricen con ellas.
- Trabajar en forma eficaz con los elegidos es de suma importancia. Manejar sus problemas a tiempo es bueno para el departamento de acción social y para el miembro de la iglesia. El nuevo departamento debe estar entrenado para ser cortés y eficiente.
- Informar a la iglesia local las metas, tiempo, alcance y logros que se harán a largo, mediano y corto plazo.
- Evaluar el recurso humano, económico, con que se cuenta y lo que se necesita.

2.4.3 Realidades de los adultos mayores que deben ser comprendidas:

Una comprensión real de lo que representa esta etapa de la vida, y sobre todo de lo que representa en nuestros días, será una buena base para la labor de un grupo como el que se propone. Es necesario comprender la visión que se tiene ahora, cuáles son los valores sociales fundamentales que mueven la valoración de la vida y de la cantidad de días que se vive, para poder emprender un trabajo eficaz y bien orientado.

En nuestros días es la belleza, la fuerza y la productividad de la juventud las que se han impuesto como valores sociales fundamentales. En cambio, la ancianidad es etiquetada como limitación y por consiguiente improductiva y no se le valora en un mundo bastante materializado. Las personas mayores también son encasilladas como físicamente limitadas, débiles, visualmente poco agradables y funcionalmente dependientes; pocas veces se reconocen los valores que sobresalen en la vejez que son: experiencia, serenidad, creatividad, comprensión, sabiduría, espiritualidad y muchas más.

Otro hecho que hay que es importante conocer es el tipo de reacción de las personas mayores ante el hecho de la vejez. Algunas la aceptan como una etapa del ciclo de la vida, incluso pueden llegar a fijarse proyectos y planes a futuro. Dependiendo de sus circunstancias personales y posiblemente de su temperamento pueden construir un concepto positivo de ellas mismas; se sienten amadas y valoradas, se relacionan positivamente con quienes están a su lado; cuentan con recursos internos para afrontar las dificultades de la vida diaria y para mantener el deseo de vivir a pesar de los cambios, las pérdidas y limitaciones corporales.

En contraste, también hay personas que niegan la vejez y arriban a esta etapa de la vida con una o varias patologías, con alguna discapacidad física, sintiéndose como alguien que ha perdido su valor, manifestando sentimientos de abandono, apatía, desesperanza hacia la vida, con fuertes dificultades en la regulación de la autoestima (Padilla, s.f., p.13).

Es importante conocer este tipo de realidades y reacciones pues no se puede generalizar y tratar a todos los adultos mayores de la misma manera y desde la misma perspectiva. Esto es porque el ser humano puede ser entendido y servido de manera eficiente siempre y cuando se le considere como un todo, tomando en cuenta su aspecto biológico, psicológico, sociológico y espiritual (Montilla, 2004, p.19).

2.4.4 Labores que pueden desarrollar los adultos mayores:

Aunque son bastantes los ajustes que los adultos mayores deben realizar debido al decaimiento de su fuerza y salud, al retiro de labores remuneradas, o por la muerte de uno de los cónyuges y otros factores, ellos pueden ser involucrados o involucrarse en varias actividades que los dignificarán y traerán más valor a esta etapa final de su vida.

Por eso es conveniente la pertenencia de los adultos mayores a comunidades como las iglesias locales, que a través de un departamento de ayuda social orientada hacia ellos pueda guiarles a desarrollar diferentes labores, de muchas índoles y en diferentes ámbitos.

Muchos estudios aportan valiosos listados de labores que pueden ser realizadas por los adultos mayores. A continuación se brindará una gama de actividades que pueden ser realizadas por las

personas mayores, para este punto se ha tomado en consideración de manera resumida el aporte brindado en el libro El cuidado pastoral desde la cuna hasta la tumba, en su capítulo 6, concerniente los Adultos Mayores (Hightower, 2003). Veamos algunas de estas actividades:

2.4.4.1 Actividades de índole espiritual:

- Ellos pueden asistir a menudo al templo pues muchos ya no tienen compromisos de trabajo. Esto les posibilita trabajar en el templo en tareas adecuadas para su edad y también de atención espiritual hacia otros usando sus dones para el servicio del Señor.
- Podrían participar en misiones, siempre con el apoyo de las personas que tengan a su cargo el departamento de atención orientado hacia ellos.
- También podrían ayudar a que los que han perdido seres queridos o a quienes le temen a la soledad para que sean sanados.

2.4.4.2 Actividades de índole ocupacional:

- Ellos podrían, si su nivel educativo se los posibilita, recopilar y escribir la historia familiar.
- Pueden planear o administrar su economía.
- Pueden servir a otros iguales, siempre y cuando sus condiciones físicas o materiales se los permita.
- Velar por su buen estado físico, mantenerse saludables y activos.
- Ellos pueden además mantener obligaciones cívicas y sociales.

2.4.4.3 Actividades de índole familiar o conyugal:

- Convertirse en líderes espirituales de sus familias,
- Hacer tareas del hogar, arreglos en la vivienda familiar.
- Si vive el compañero o compañera de hogar, encontrar un hogar satisfactorio para sus últimos días de vida.
- Aprender a ajustarse a los pocos ingresos durante esta etapa de la vida.
- Establecer rutinas caseras cómodas.
- Aprender a cuidarse mutuamente en esta etapa de la vida.
- Prepararse para enfrentar pérdidas significantes o viudez.

- Mantener contacto con los hijos y los nietos, cuidar de otros parientes ancianos.

2.4.4.4 Actividades de índole social:

- Establecer una filiación con algún grupo de su edad.
- Mantener interés en la gente fuera de la familia.

Toda esta es una gama de ocupaciones y labores que los adultos mayores pueden realizar en sus familias, con hijos y nietos, en hospitales como voluntarios, en sus iglesias o en la comunidad. Esto les acarrea satisfacciones que les dan vida y sobre todo sentido a la misma.

2.4.5 Las personas que trabajan con adultos mayores:

Hay ciertas características que las personas que trabajan con adultos mayores deben poseer, formar en su vida y en su labor para que esta sea efectiva y logre el impacto deseado.

2.4.5.1 Deben enfrentarse con su propio envejecimiento:

Para que el cuidado pastoral sea efectivo, el pastor, obrero o voluntario debe ser emocionalmente accesible a la persona a quien está cuidando, en este caso a gente mayor. En el contexto de los ancianos, esto significa que los que proveen cuidado deben haber dado un vistazo a sus sentimientos acerca de su propio envejecimiento. Aún si se es joven, se tiene que estar consciente que cada minuto que pasa se está más cerca de esta etapa de la vida. (Haightower, 2004, pags. 126-128)

2.4.5.2 Deben ser capaces de relacionarse con camaradería con los adultos mayores:

Cuando una persona es cuidada por alguien, desarrolla una relación en cierto grado de dependencia. La importancia de ver a los adultos mayores como siendo capaces de autodirección, tomar decisiones y cuidar de otros desarrolla una relación con camaradería que apoya la autonomía y la dignidad de las personas, lo cual es sumamente benéfico para el adulto mayor.

2.4.5.3 Ser movilizados de recursos disponibles:

Las personas que trabajan o interactúan con adultos mayores deben ser capaces de movilizar equipos de trabajo, no es conveniente tomar la responsabilidad de trabajar con adultos mayores como una carga personal. Para no sentirse abrumado por las necesidades de un anciano, se puede considerar la posibilidad de solicitar la ayuda de otros: familia, amigos, entidades dedicadas a esta labor para poder suplir toda clase de necesidades. Por eso se habla de poder ser un movilizador de recursos, pero recursos de todo tipo.

2.4.6 Tareas del Departamento de Acción Social:

Aquí proponemos una lista de tareas que las personas del Departamento de Acción Social pueden y deben desarrollar para lograr el accionar contemplado y atender de una manera efectiva e integral a la población mayor de la iglesia local.

- Identificar a la población anciana de la iglesia local.
- Integrar a esta población al Ministerio de servicio al adulto mayor de la iglesia local desarrollado por el Departamento creado para el mismo.
- Promover actividades de educación para la salud, autocuidado y formación en temas de interés para el mismo adulto mayor que le permita permanecer activo, independiente y participativo con su familia y en su iglesia local.
- Fomentar actividades de desarrollo de las facultades físicas, mentales y sociales del anciano a través de paseos, juegos adecuados, retiros, actividades de recreación relajantes y agradables, tanto interna como externamente al entorno del templo, paseos por el barrio, excursiones, concursos bíblicos, actividades artísticas como pintura, teatro, canto, manualidades, etc.
- Realizar actividades que fortalezcan los vínculos intergeneracionales que permitan la inclusión familiar y congregacional del adulto mayor con las nuevas generaciones.
- Brindar apoyo asistencial a ancianos en condiciones de desamparo, maltrato o de extrema pobreza.

- Invitar a expertos a conferencias sobre los cambios físicos y emocionales que generalmente alcanzan progresivamente la gente después de 60 años. Enseñar los conceptos de cuidado en la limpieza diaria, la nutrición y la alimentación de las personas mayores, llamando la atención sobre los peligros de caídas y otros accidentes para que aprendan a ser precavidos.
- Impulsar en la congregación proyectos que produzcan y generen ingresos a la población adulta mayor de la congregación.
- Fomentar también la creación de un fondo de la congregación para apoyar directamente al Departamento de Ayuda Social de la congregación, en casos de ancianos en estado de desamparo o total vulnerabilidad a través de servicios alimentarios y de techo, cuando sea necesario.
- Establecer programas de nutrición y atención médica especial para el adulto mayor para fortalecer la condición física de las personas de este grupo.
- Despertar en los ancianos la conciencia de que todavía tienen una misión que cumplir y una ayuda que dar y, en la medida de sus posibilidades, darles participación en los diversos campos del ministerio de la iglesia.
- Establecer un tiempo especial para la atención espiritual de este grupo, con sus necesidades propias, su liturgia propia, su estilo de aprender propio, etc.
- También es esencial facilitar el acceso en cuestión educativa. Busque siempre los planes de estudio, metodologías y materiales de enseñanza y programas de educación cristiana a la medida de las personas mayores. Ejemplo: las publicaciones que facilitan la lectura, teniendo en cuenta la reducción natural de la capacidad visual.
- Conformar un grupo de expertos en diferentes áreas como psicólogos, trabajadores sociales, asesores jurídicos, enfermeras(os), médicos, terapistas y voluntarios que deseen involucrarse en atención especializada a este grupo.
- Destinar espacios físicos adecuados en las instalaciones de las iglesias locales para la atención a los adultos mayores y para cada una de sus necesidades.
- Preocuparse por los problemas de acceso al templo y servicios como baños y cafetería. Hay que recordar que las escaleras obstaculizan los pasos.

- Ofrecer servicio gratuito de transporte para llevarlos a la iglesia y de vuelta a casa, así como estar disponible para ayudar en una emergencia sanitaria u otra necesidad especial.

2.4.7 Diferentes acciones a seguir desde la iglesia local y la comunidad viendo al futuro de los Adultos Mayores:

Un departamento de Acción Social involucra una serie de actividades especiales que justifique la existencia del mismo. Hay muchas actividades de esta índole que se pueden implementar en una iglesia local, pues ya se consideró anteriormente que el mensaje bíblico prioriza la labor de servicio y compromiso hacia la humanidad como muestra del amor cristiano y también como un medio de proclamación de las buenas nuevas de salvación.

El cuerpo de Cristo, la Iglesia, debería contar con planes de emergencia ante el crecimiento de congregaciones adultas mayores en cada región. A continuación algunas ideas inmediatas a tomar en cuenta:

2.4.7.1 Una proyección social a través de la casa hogar:

Al encontrar personas mayores vulnerables que no tienen a nadie, es necesario colocarlas en un lugar adecuado a las necesidades que presenten y por ello una casa hogar donde tenga facilidad de locomoción y de expresión.

Cada casa hogar debiera contar con un facilitador del Departamento de Acción Social de la iglesia local, que vele por su atención, alimentación y recomendaciones médicas como recetas y consultas.

El medio ambiente es importante para el adulto mayor, ya que en la casa hogar encontrará la familia que no tiene y la motivación para seguir viviendo, ya que tendrá la oportunidad de combatir la soledad, que es uno de los principales factores que atacan al adulto mayor y en grupo lo vencerán.

La visión es que cada iglesia local tenga una casa hogar propia para atender a las personas vulnerables, incluyendo sobre todo a los adultos mayores, la iglesia local podría buscar auxilio de la misma comunidad y las municipalidades departamentales.

2.4.7.2 Condominio de vivienda del adulto mayor:

Este es un reglón de visión más amplia, ya que cada condominio tipo apartamentos, acomoda a muchos adultos mayores, teniendo cada edificio rampas de silla carrito para movilizarse y salones de reuniones específicos para recibir a sus familiares cuando los visiten, es un lugar de descanso y recreación tipo hotel, en donde se puede gozar de todas las comodidades con extensas áreas verdes para realizar caminatas sin salir del perímetro de la localidad, gozando de todos los servicios como un hotel.

En países desarrollados hay este tipo de comunidades. Iglesias pertenecientes a denominaciones grandes, podrían sustentar este tipo de proyectos. También empresas, o individuos familiares de los adultos mayores que poseen bastantes recursos pueden involucrarse en este tipo de centros que promueven un nuevo concepto de vida. Cuentan con todos sus programas recreativos, educativos, religiosos y médicos.

2.4.7.3 Sanatorio de especialidades del adulto mayor:

A medida que crecemos aparecen enfermedades de acuerdo a nuestra edad. Por eso el sanatorio del adulto mayor, debe contar primero con niveles de atención en medicina del adulto mayor, pero también con programas de educación médica y prevención de enfermedades, así como seguimiento de las dolencias o enfermedades detectadas.

Puede iniciar con una inscripción y luego sentar el historial médico apropiado para darle seguimiento a lo encontrado, cada paciente recibe pláticas de conocimiento de su enfermedad así como la familia para enterarse de que se trata la enfermedad del adulto mayor, como ayudarles y corregir algunas.

Es un programa de tratamiento integral y su principal objetivo es preservar la calidad de vida del adulto mayor, así como prevenir algunas enfermedades antes de que sea muy tarde.

Hay que reconocer que este como los proyectos anteriores podrían parecer muy difíciles para ser sustentados por una iglesia local. Pero se pueden desarrollar como dijimos en el seno de

denominaciones compuestas por muchas iglesias. También se pueden desarrollar de una manera minimizada pues, si no se puede tener un sanatorio, sí se puede tener una clínica de atención médica con especialidad en adultos mayores.

2.4.7.4 Parque recreacional y de convivencia del adulto mayor:

El parque temático recreacional del adulto mayor no lleva juegos violentos, sino auditorios o lugares de reunión al aire libre donde se presenten obras, dramas y música; donde hay jardines para caminar y restaurantes adecuados a su presupuesto. Deben ser lugares donde puedan pasar un día entero atendidos sin temor a ser golpeados por jóvenes o niños en bicicleta o con sus juegos bruscos.

Aquí se alimenta el alma, el espíritu y la confraternidad entre los adultos mayores por lo que se promoverán todo tipo de actividades variadas que sean de su época, para que no se sientan excluidos ni extraños como lo hacen ahora en un medio sumamente diferente al de ellos.

Las iglesias que quieren tener éxito hoy, no son precisamente las que se enfocan únicamente en recibir más ingresos, sino aquellas que entienden que se proyectan por medio de su acción social. Es importante mencionar tanto el valor interno como externo que tiene la Acción social, no como una política, sino como una estrategia evangelizadora, la cual debe ir de la mano con lo aprendido sobre la comisión de servicio a los demás, siendo esta acción social la herramienta básica para activar los fundamentos de nuestra fe, en aquellos que esperan algo más de una iglesia viva.

Capítulo 3

Marco Metodológico

3.1 Objetivos

3.1.1 General:

Proponer una guía con los pasos para establecer un departamento de acción social en la iglesia local enfocado en las necesidades del adulto mayor.

3.1.2. Específicos

3.1.2.1 Descubrir la situación actual de la atención al adulto mayor, dentro de las comunidades de fe en un sector de la Misión Evangélica del Príncipe de Paz.

3.1.2.2 Dar a conocer a las iglesias locales las características y las necesidades de los adultos mayores.

3.1.2.3 Concientizar al liderazgo y membresía de las iglesias a apoyar los programas de acción social que se establezcan a favor del adulto mayor.

3.2 Tipo de Investigación: Esta es una investigación descriptiva para la cual se preparó un cuestionario por medio del cual líderes de diferentes iglesias podrían expresar su opinión, conocimiento e interés sobre el tema de la atención a las personas mayores. También se recopiló información sobre las necesidades y características de los adultos mayores en base a trabajo ministerial ejercido por algunos años, con el fin de describirlas.

3.3 Sujetos de la investigación:

Líderes de congregaciones locales de la Iglesia Misión Evangélica del Príncipe de Paz de la región central.

3.4 Instrumentos de recopilación de datos:

La observación en la iglesia del investigador constatando la falta de acción social enfocada en el adulto mayor, siendo este un grupo mayoritario. Luego se utilizó un cuestionario con preguntas relacionadas al tema que se pasó a 200 líderes.

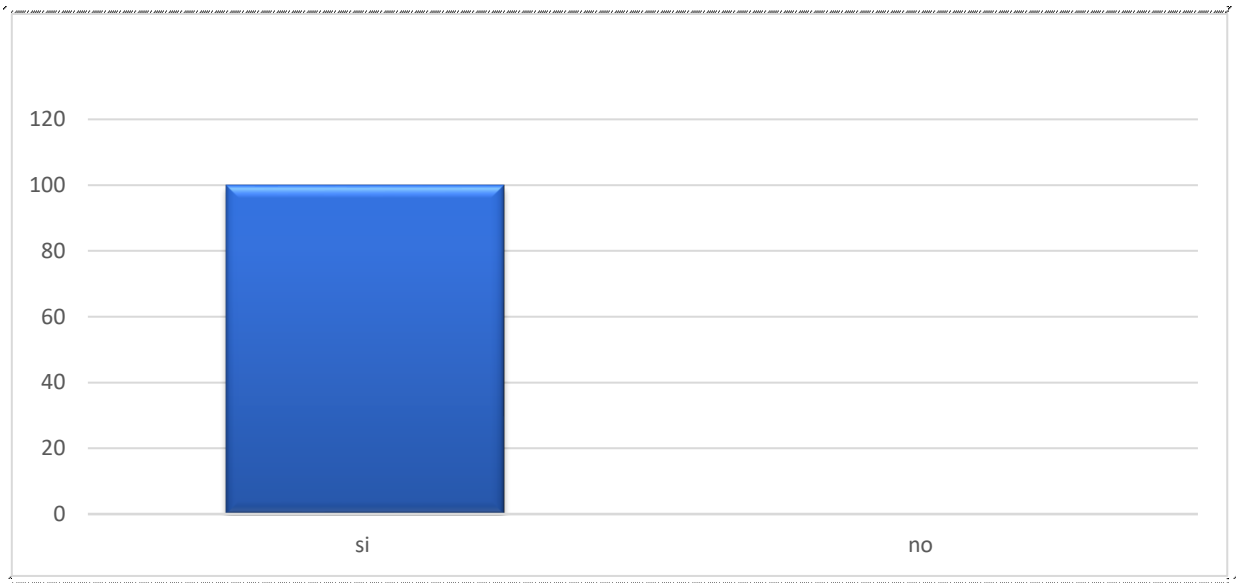
Capítulo 4

Resultados de la investigación

4.1 Muestreo: Se realizó entre 200 líderes de congregaciones locales que suman aproximadamente 10,000 miembros un cuestionario con diez preguntas sobre la atención al grupo de adultos mayores de las congregaciones.

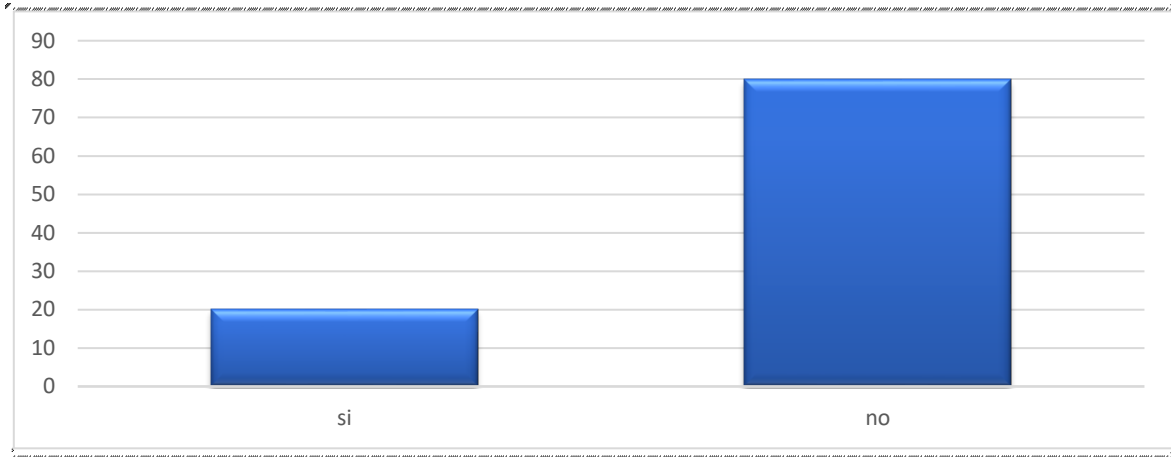
4.2 Presentación de resultados

1. ¿Cree usted que es necesaria la atención personalizada hacia el adulto mayor en las iglesias locales?



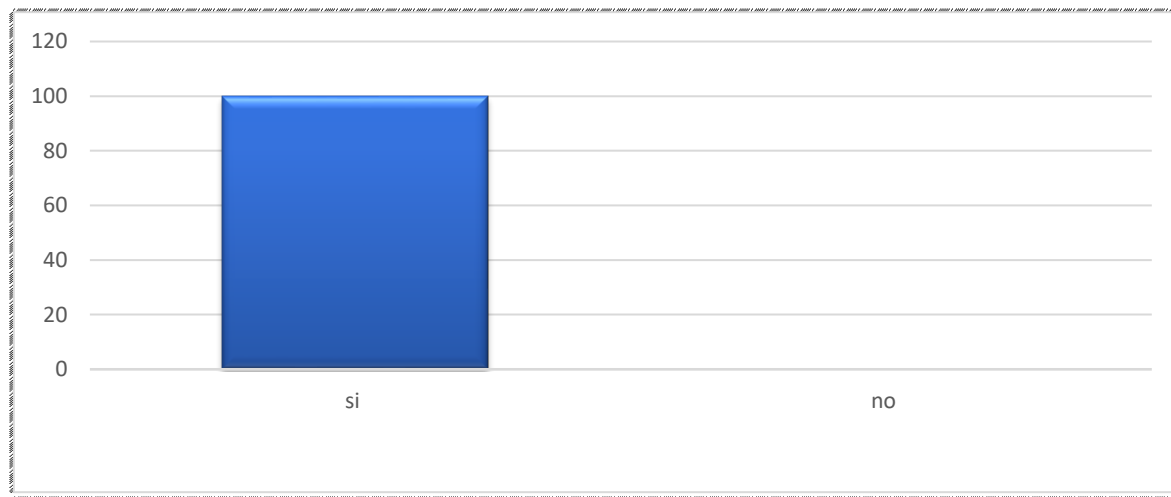
En respuesta a la primera pregunta el 100% contestó que sí es necesaria una atención personalizada al adulto mayor dentro de la iglesia local.

2. ¿Conoce usted acerca de algún programa dirigido hacia adultos mayores en alguna iglesia evangélica?



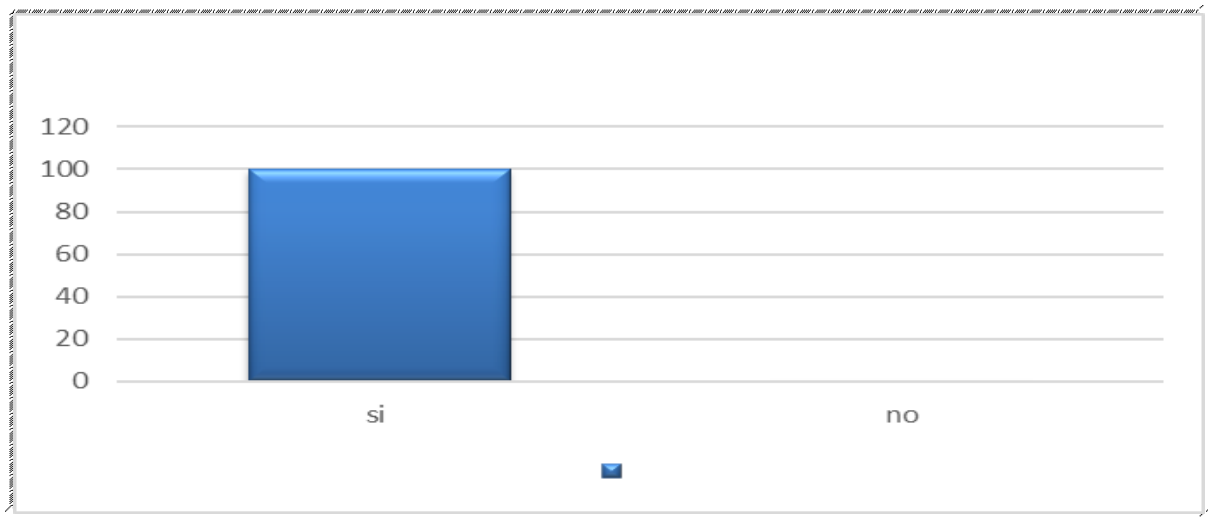
En la segunda pregunta el 80 % contestó que no conocen ningún programa para el adulto mayor en las iglesias y 20 % contestó que sí.

3. En su opinión, ¿cree usted que se debería implementar proyectos de acción social en la iglesia local, dirigidos al adulto mayor?



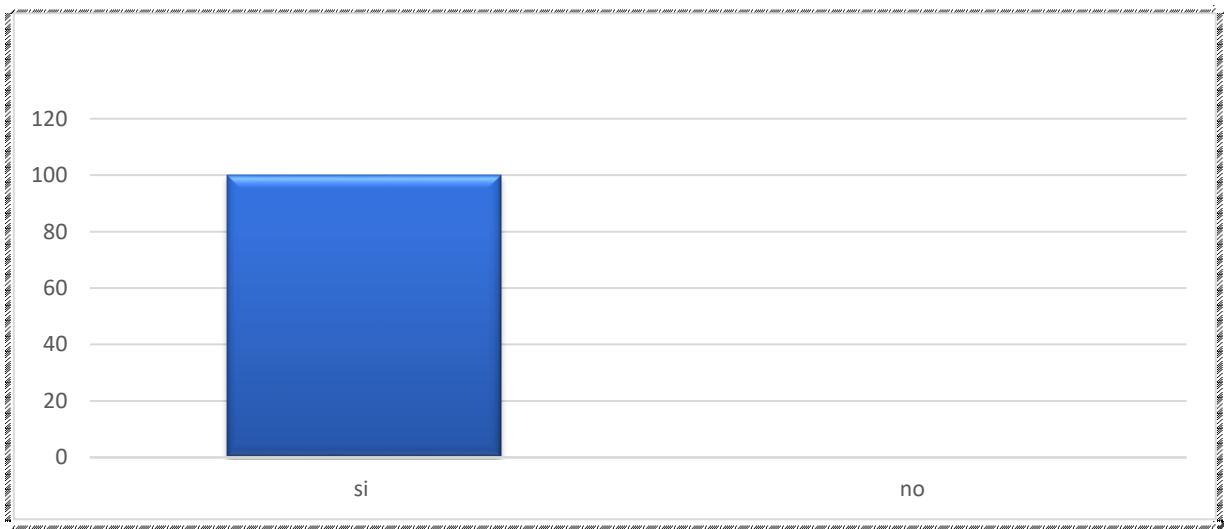
En la tercera pregunta el 100 % contestó que sí se debería implementar proyectos de acción social a los adultos mayores.

4. ¿Estaría usted dispuesto a apoyar financieramente los proyectos de acción social dirigidos hacia el adulto mayor en su congregación?



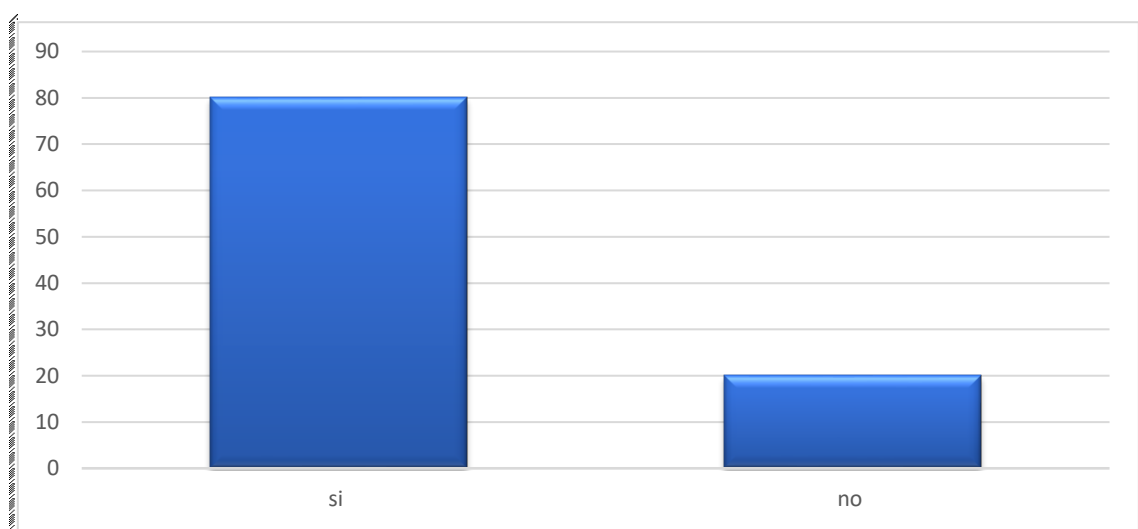
En la cuarta pregunta el 100 % contestó que sí estarían dispuestos apoyar financieramente los proyectos sociales dirigidos a los adultos mayores.

5. ¿Apadrinaría usted a algún adulto mayor para suplir necesidades de acuerdo a su condición de adulto mayor?



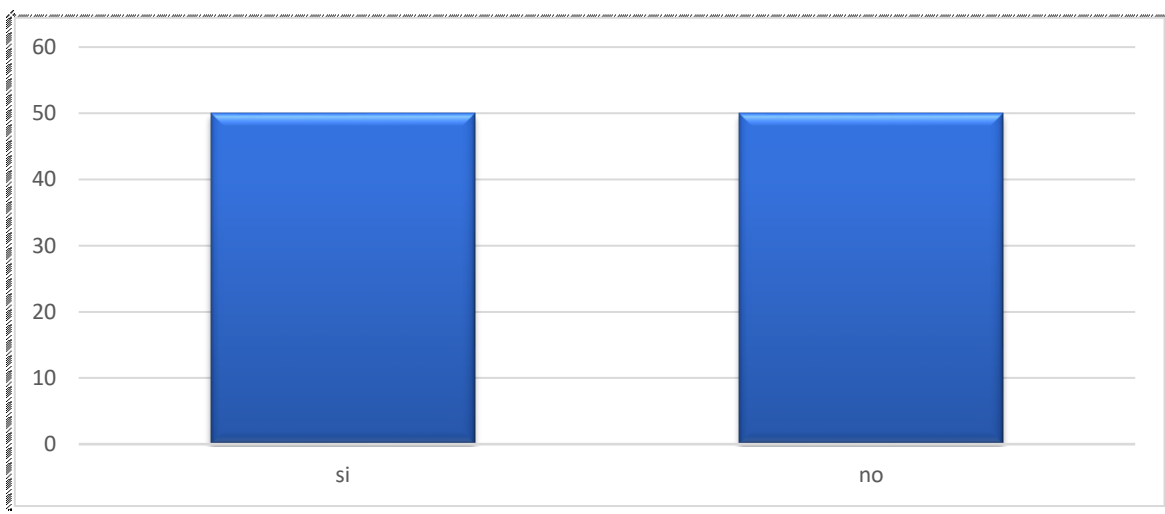
En la quinta pregunta el 100% contestó que sí apadrinarían un adulto mayor.

6. ¿Cree usted tener el llamado para ejercer un ministerio de servicio hacia el adulto mayor?



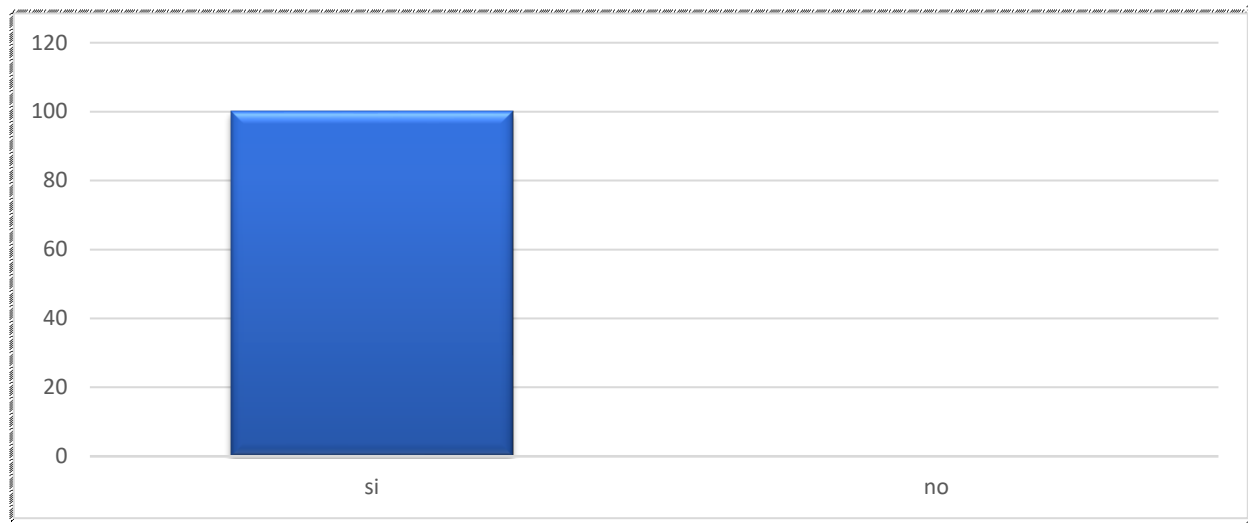
En la sexta pregunta el 80 % cree tener un llamado para servir al adulto mayor y el 20% cree no tenerlo.

7. ¿Estaría usted dispuesto a recibir orientación en cuanto a la atención de un adulto mayor?



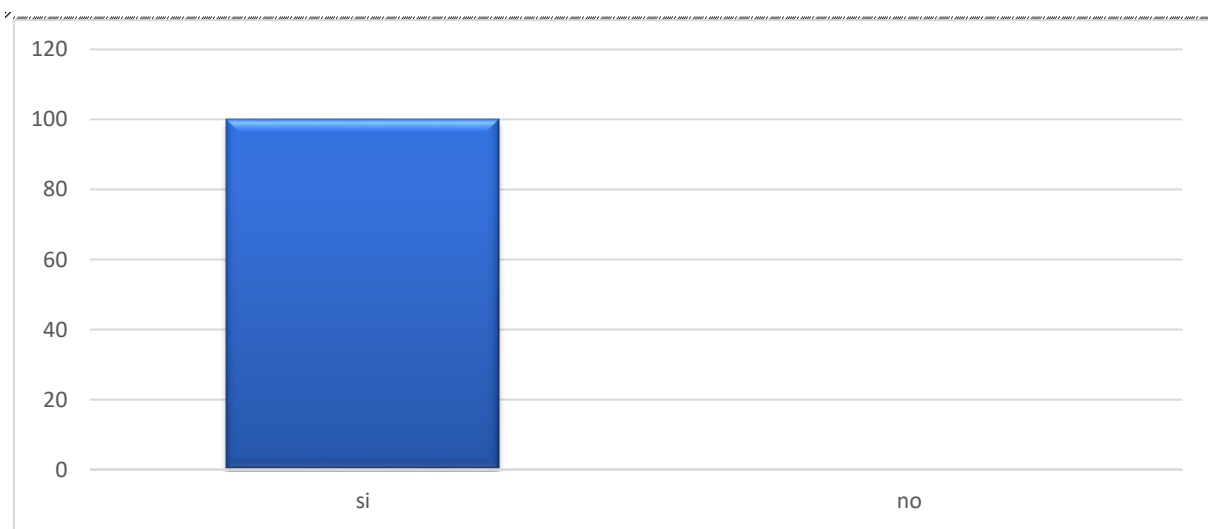
En la séptima pregunta solo el 50 % contestó que estaría dispuesto a recibir orientación y educación para el adulto mayor, el otro 50% no está interesado.

8. ¿Cree usted que la iglesia debe propiciar un ambiente especial y adecuado para las personas de la tercera edad?



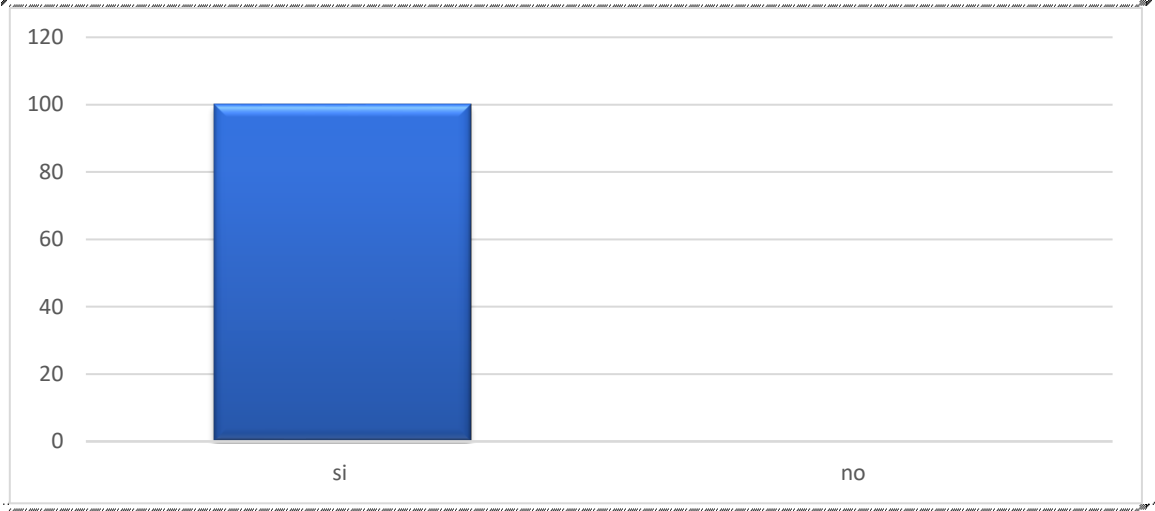
En la octava pregunta el 100 % respondió que sí se debería propiciar un ambiente adecuado para el adulto mayor

9. ¿Cree que la iglesia debe enseñar a las familias sobre el cuidado del adulto mayor?



En la novena pregunta respondió el 100% que sí se debería enseñar a las familias sobre el cuidado del adulto mayor.

10.¿Cree usted que los adultos mayores pueden desempeñar algún ministerio dentro de las iglesias?



En la décima pregunta el 100 % respondió que los adultos mayores sí pueden desempeñar un ministerio dentro de la iglesia local.

Capítulo 5

Discusión y análisis de resultados

Los resultados de las encuestas reflejan las opiniones de líderes de diferentes congregaciones en cuanto a la necesidad de atención especial a las personas de la tercera edad. Estos líderes representan una variedad de opiniones puesto que se encuestó a hombres y mujeres, de diferentes edades y diferentes niveles socioeconómicos como educativos.

Las respuestas a las preguntas nos dejaron las siguientes apreciaciones:

- 5.1 La totalidad de los encuestados tienen la misma opinión acerca de la necesidad de que en las iglesias se brinde atención personalizada a los adultos mayores. Se pudo notar al hacer las encuestas que los líderes se han dado cuenta que son otras las prioridades de sus iglesias y que los adultos mayores necesitan ser mejor atendidos y honrados.
- 5.2 Las personas que contestaron tener conocimiento de algún programa específico para el adulto mayor, pertenecen a la primera iglesia de la misión encuestada pues allí se está realizando un trabajo específico con este grupo de personas, desde hace cinco años aproximadamente. Los demás que respondieron negativamente no tienen conocimiento de alguna iglesia que lo esté haciendo, aunque sí hay unas pocas a nivel general.
- 5.3 También la totalidad de los encuestados contestó afirmativamente hacia la necesidad de implementar programas de acción social, aunque sus iglesias están más orientadas hacia las necesidades “espirituales”. Quizás esto se deba a un despertar en cuanto a la realidad de nuestro contexto y del incremento de gente longeva en las iglesias.
- 5.4 Es interesante observar que nuevamente la totalidad de los líderes contestaron afirmativamente a una pregunta, y a una pregunta que involucra el aspecto económico. Quizás se esté notando un desencanto con la administración de recursos eclesiales dirigidos hacia cosas o programas que no son prioritarios o a programas que han estado por años relegando ni siquiera a un segundo plano a este sector de población tan vulnerable como lo son los adultos mayores.

- 5.5 Con la pregunta número cinco se pretendió observar el grado de sensibilidad y compromiso de los líderes de las congregaciones, puesto que el apadrinar no comprende simplemente el brindar una ayuda económica que podría ser una acción posiblemente fácil para muchos, sino el empatizar con una persona mayor, ajena a la familia y necesitada de amor y atención a largo plazo. La respuesta fue sí, por la totalidad de los encuestados.
- 5.6 Solamente un 20% contestó negativamente a la pregunta si tendrían el llamado para trabajar con el adulto mayor. Posiblemente lo hicieron considerando un ministerio permanente y quizás ya tienen áreas específicas de servicio o no llenar un perfil adecuado para este trabajo. Pero un 80% dijeron que sí. Esto es un buen indicio de nuestro deber cristiano hacia las personas a quienes Dios a través de su Palabra ha declarado necesitadas de atención especial como se planteó en el marco teórico.
- 5.7 Una de las primeras acciones que se deben realizar para ayudar a la población de adultos mayores en las congregaciones es cambiar la forma de pensar en cuanto a esto, entonces esto lo podemos hacer por medio de la enseñanza. Es característico que aquí la población encuestada esta dividida por la mitad. Un 50% expresó su interés en recibir formación para tratar a los adultos mayores y otro 50% expuso no estar interesados. Posiblemente quienes sí lo estén tengan adultos mayores en el seno familiar y esto los obligue a querer ser formados para auxiliar en su cuidado.
- 5.8 En la pregunta ocho se propone el aspecto de ambientación especial para los adultos mayores, sea directa o indirectamente pues tiene que ver con espacios definidos para atenderlos y también con adecuar otros para ayudarlos a convivir y tener comunión con todos. Aquí el 100% contestó un rotundo sí. No cabe duda que la situación general a nivel está propiciando una verdadera apertura a valorar las necesidades de desplazamiento y permanencia del adulto mayor.
- 5.9 Uno de los grandes mandamientos bíblicos es “Honra a tu padre y a tu madre” (Efesios 6:2 Reina Valera 1960). Dentro del núcleo de enseñanzas bíblicas, indudablemente se encuentra la enseñanza sobre temas familiares y sobre el deber cristiano con los demás. Incluso dice que la responsabilidad de los mayores la debe tener la familia. Así que no hay opción para una respuesta negativa. Indudablemente la iglesia debe enseñar a las familias el cuidado de ellas mismas. La conciencia de esto se ve en el 100 % que contestó sí.

5.10 Ya expusimos en el marco teórico la concepción bíblica en cuanto a los ancianos. Son personas respetables, sabias y en muchos casos con llamados específicos para realizar alguna labor especial dentro del pueblo de Dios. No puede haber duda en cuanto a la necesidad de involucrar a los adultos mayores dentro de servicios adecuados para ellos. Son cuantiosos los ejemplos bíblicos de personajes mayores que casi fueron preparados toda la vida, para desarrollar en sus últimos días, labores eficaces y de mucha valía.

Conclusiones

1. La Biblia enseña claramente sobre la responsabilidad social de la iglesia de Cristo. Pero la iglesia no siempre ha respondido ante esta responsabilidad y se ha limitado al anuncio del mensaje de salvación desligándolo de los efectos que debe producir en la vida integral de las personas.
2. Parte de esta responsabilidad social tiene que ver con los grupos vulnerables de la sociedad y por consiguiente de las congregaciones locales, entre los cuales están los adultos mayores quienes han pasado a vivir marginación, maltrato, discriminación, deshonra, desatención y más.
3. El número de personas mayores está en constante crecimiento por los avances médicos que han repercutido en longevidad. Por consiguiente la iglesia debe estar preparada para recibir y atender a este grupo de personas a quienes la Biblia da un lugar especial.
4. Las congregaciones locales son organismos que pueden y deben implementar programas específicos en beneficio de las personas longevas ya sea de su congregación o también como medio de evangelización.
5. Las congregaciones locales cuentan con innumerables recursos espirituales, humanos, materiales, de infraestructura y más que pueden ser reorientados para solventar las necesidades que presentan los adultos mayores.
6. El recurso humano es importante para el desarrollo de los programas dirigidos hacia el adulto mayor. Dios ha distribuido dones para el servicio de este tipo necesidades y muchos cristianos pueden descubrir que su llamado al servicio es para trabajar en esta área específica.
7. La iglesia local se puede convertir en un facilitador que promueva la autoestima, el bienestar, el fortalecimiento, la participación y más en la vida del adulto mayor, haciendo de este una persona más satisfecha y productiva en sus últimos días.

Recomendaciones

1. Crear en cada iglesia local un Departamento de Acción Social orientado hacia la atención del adulto mayor, para la implementación de programas relacionados con el cuidado espiritual, físico, psicológico, médico, nutricional, recreativo, y más del adulto mayor.
2. Enseñar a las familias a que den a sus padres y abuelos de edad avanzada el amor, cuidado y respeto que se merecen y enseñarles a mantenerlos en el seno familiar.
3. Destinar un porcentaje específico de los fondos de la iglesia local para la implementación de los programas que Departamento de Acción Social, en vista de que si los adultos mayores no tienen familia, la iglesia debe hacer todo lo posible por satisfacer sus necesidades, siempre con amor.
4. Implementar programas como el de apadrinamiento o adopción del adulto mayor en soledad para que tenga el calor, el cuidado y la atención de una familia como si fuera la propia.
5. Dar a conocer en la comunidad local los programas de atención hacia el adulto mayor para hacer de ellos una herramienta de evangelización familiar, pues al atender a un anciano o abuelito, se atrae también a la familia.
6. Crear talleres de capacitación y elaboración de manualidades dentro del grupo de adultos mayores para su auto sostenimiento o sostenimiento de otros.

Referencias

- Agencia Informativa Católica Argentina (1999). *La dignidad del anciano y su misión en la iglesia y en el mundo. Boletín Semanal AICA No 2205* Recuperado de http://www.aica.org/aica/documentos_files/Santa_Sede/Consejos_Pontificios/Laicos/doc_CPL_Dignidad_ancianos.htm
- Aguirre, R. (2010). *Discípulos y testigos de Jesús en la sociedad actual. [archivo PDF]* Recuperado de [web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula de...](http://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula_de...)
- Baró, T., (2017) *Acciones educativas para la calidad de vida en adultos mayores [Revista Información Científica Vol.96 No. 5]* Recuperado de <http://www.revinfoinformatica.sld.cu/index.php/ric/article/view/1739/3258>
- Biblia de Las Américas. (1986) Lockman Bible Miniestries,
- Biblia. Reina Valera. (1960) Sociedades Bíblicas Unidas.
- Blanch, J., (1992). *El movimiento de Lausana al servicio del reino*. San José, Costa Rica: Visión Mundial
- Dos Santos, J. S., (Junio, 2013). *Pan y Biblia, Parte 1 ¿Por qué debemos trabajar en lo social? Cordialmente* Recuperado de <http://www.cordialmentepxg.com/2013/06/24/pan-y-biblia-parte-1-por-que-debemos-trabajar-en-lo-social/>
- Dos Santos, J.S., (Julio, 2013). *Pan y Biblia, Parte 2 ¿Cómo realizar la tarea social? Cordialmente* Recuperado de <http://www.cordialmentepxg.com/2013/07/01/pan-y-biblia-parte-2-como-realizar-la-tarea-social/>
- Escobar, S., (1969) *La responsabilidad social de la iglesia [archivo PDF]* Recuperado de: <https://static1.squarespace.com/static/5826b7d0414fb518a2a46459/t/59b3f7bca803bb7536e4d07b/1504966590730/La+responsabilidad+social+de+la+iglesia++Samuel+Escobar.pdf>
- Filardo, C. (s.f.) *Trabajo social para la tercera edad [archivoPDF]* Recuperado de: [Dialnet-TrabajoSocialParaLaTerceraEdad-4111475%20\(1\).pdf](http://Dialnet-TrabajoSocialParaLaTerceraEdad-4111475%20(1).pdf)
- Hightower, J. E. (2003) *El cuidado pastoral desde la cuna hasta la tumba. [archivo PDF]* Recuperado de: <https://radicalidadyresistencia.blogspot.com/2012/04/el-cuidado-pastoral-desde-la-cuna-hasta.html>

- Meléndez, J. (s.f) *Manual de cuidados generales para el adulto mayor disfuncional o dependiente*.
[archivo PDF] Recuperado de: https://fiapam.org/.../2014/09/Manual_cuidados-generales.pdf
- Montilla, E. R., (2004) *Viviendo la tercera edad, un modelo integral de consejería para el buen envejecimiento*. Barcelona, España: Clie
- Padilla, E., (s.f.). *Guía de autoaprendizaje para el adulto mayor I*. Recuperado de: [https:// www.gerontologíaorg/portal/archivosUpload/](https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/)
- Pontificio Consejo para los Laicos, (s.f.) *Problemas de los ancianos: problemas de todos*
Recuperado de <https://es.catholic.net/op/articulos/19165/cat/51/problemas-de-los-ancianos-problemas-de-todos.html#modal>
- Vial, M.C (2003) *Fundamentos de la Acción Social de la Iglesia*, Recuperado de <https://www.iglesiadecolombia.org/portal/archivosUpload/fundamentos.doc>
- Zúñiga, E.G., Hernández, J.A., (2004) *La pastoral de adultos mayores. Una realidad necesaria* [archivo PDF] Recuperado de https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/Primera_Parte.pdf

Anexos

Anexo 1

ENCUESTA DE OPINIÓN ACERCA DE LA ATENCIÓN AL ADULTO MAYOR EN LAS IGLESIAS.

1. ¿Cree usted que es necesaria la atención personalizada hacia el adulto mayor en las iglesias locales? Si No

2. ¿Conoce usted acerca de algún programa dirigido hacia adultos mayores en alguna iglesia evangélica? Si No

3. En su opinión, ¿cree usted que se debería implementar proyectos de acción social en la iglesia local, dirigidos al adulto mayor? Si No

4. ¿Estaría usted dispuesto a apoyar financieramente los proyectos de acción social dirigidos hacia el adulto mayor, en su congregación? Si No

5. ¿Apadrinaría usted a algún adulto mayor para suplir necesidades de acuerdo a su condición de adulto mayor? Si No

6. ¿Cree usted tener el llamado para ejercer un ministerio de servicio hacia el adulto mayor? Si No

7. ¿Estaría usted dispuesto a recibir orientación en cuanto a la atención de un adulto mayor? Si No

8. ¿Cree usted que la iglesia debe propiciar un ambiente especial y adecuado para las personas de la tercera edad? Si No

9. ¿Cree que la iglesia debe enseñar a las familias sobre el cuidado del adulto mayor?

Si No

10. ¿Cree usted que los adultos mayores pueden desempeñar algún ministerio dentro de las iglesias? Si No

Anexo 2

Los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad

Los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad fueron adoptados por la Asamblea General de las Naciones Unidas (resolución 46/91) el 16 de diciembre de 1991. Se exhortó a los gobiernos a que incorporasen estos principios en sus programas nacionales cuando fuera posible. Están organizados en cuatro áreas: Independencia, Participación, Cuidados, Autorrealización y Dignidad. Algunos puntos salientes de los Principios son los siguientes:

Independencia

Las personas de edad deberán:

- Tener acceso a alimentación, agua, vivienda, vestimenta y atención de salud adecuados, mediante ingresos, apoyo de sus familias y de la comunidad y su propia autosuficiencia;
- Tener la oportunidad de trabajar o de tener acceso a otras posibilidades de obtener ingresos;
- Poder participar en la determinación de cuándo y en qué medida dejarán de desempeñar actividades laborales;
- Tener acceso a programas educativos y de formación adecuados;
- Tener la posibilidad de vivir en entornos seguros y adaptables a sus preferencias personales y a sus capacidades en continuo cambio;
- Poder residir en su propio domicilio por tanto tiempo como sea posible.

Participación

Las personas de edad deberán:

- Permanecer integradas en la sociedad, participar activamente en la formulación y la aplicación de las políticas que afecten directamente a su bienestar y poder compartir sus conocimientos y habilidades con las generaciones más jóvenes;
- Poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades;
- Poder formar movimientos o asociaciones de personas de edad avanzada.

Cuidados

Las personas de edad deberán:

- Poder disfrutar de los cuidados y la protección de la familia y la comunidad de conformidad con el sistema de valores culturales de cada sociedad;
- Tener acceso a servicios de atención de salud que les ayuden a mantener o recuperar un nivel óptimo de bienestar físico, mental y emocional, así como a prevenir o retrasar la aparición de la enfermedad;
- Tener acceso a servicios sociales y jurídicos que les aseguren mayores niveles de autonomía, protección y cuidado;
- Tener acceso a medios apropiados de atención institucional que les proporcionen protección, rehabilitación y estímulo social y mental en un entorno humano y seguro;
- Poder disfrutar de sus derechos humanos y libertades fundamentales cuando residan en hogares o instituciones donde se les brinden cuidados o tratamiento, con pleno respeto de su dignidad, creencias, necesidades e intimidad, así como de su derecho a adoptar decisiones sobre su cuidado y sobre la calidad de su vida.

Autorealización

Las personas de edad deberán:

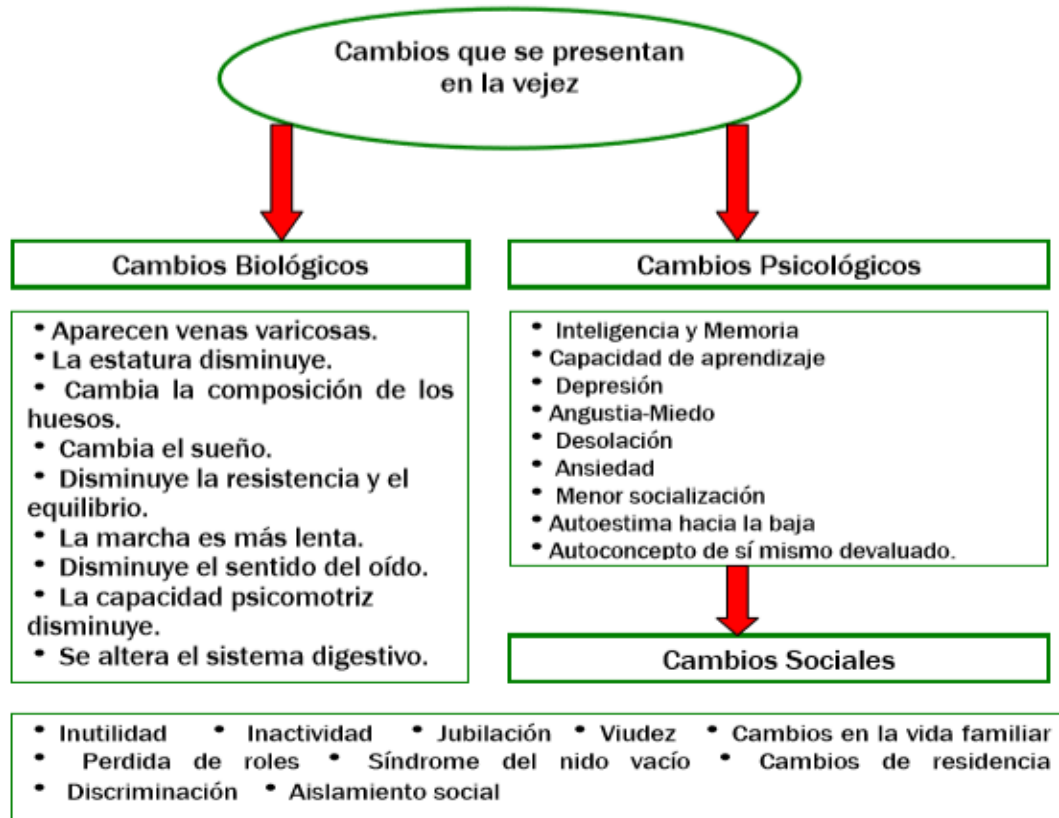
- Poder aprovechar las oportunidades para desarrollar plenamente su potencial;
- Tener acceso a los recursos educativos, culturales, espirituales y recreativos de la sociedad.

Dignidad

Las personas de edad deberán:

- Poder vivir con dignidad y seguridad y verse libres de explotaciones y de malos tratos físicos o mentales;
- Recibir un trato digno, independientemente de la edad, sexo, raza o procedencia étnica, discapacidad u otras condiciones, y han de ser valoradas independientemente de su contribución económica.

Anexo 3



Anexo 4

ENFERMEDADES COMUNES DEL ADULTO MAYOR

Cuando las personas alcanzan la etapa de adulto mayor, también comienzan una época para disfrutar la vida y descansar, o tener actividades recreativas.

Sin embargo, los ancianos conforman un grupo con riesgo de contraer algunas enfermedades y afecciones típicas de la edad avanzada. Por esta razón, hay que tenerlas en mente, reconocerlas, y ayudar a nuestros adultos mayores, para que acudan al especialista requerido en cada caso.

De esta forma, son recurrentes las siguientes afecciones:

Accidente Cerebro Vascular (Ictus): Es una enfermedad cerebrovascular que ocurre cuando un vaso sanguíneo que lleva sangre al cerebro se rompe o es obstruido por un coágulo u otra partícula, lo que provoca que el órgano se deteriore y no funcione. Por esto, los adultos mayores pueden quedar paralizados total o parcialmente, perder facultades motoras y del habla, o incluso fallecer transcurridos unos minutos.

Uno de los principales factores que multiplica el riesgo de padecer esta afección es la edad. Pasados los 55 años, cada década vivida dobla el riesgo de padecer un Ictus, por lo que hay que estar atentos a los siguientes síntomas:

- Pérdida brusca de fuerza en la cara, brazo o pierna de un lado del cuerpo.
- Pérdida súbita de visión, parcial o total, en uno o ambos ojos.
- Sensación de vértigo intenso, inestabilidad, desequilibrio o caídas bruscas inexplicadas.
- Alteración repentina del habla, dificultad para expresarse, lenguaje que cuesta articular.
- Dolor de cabeza repentino, intenso y sin causa aparente.

Artritis: Se trata de la presencia de inflamación en las articulaciones, y se presenta de diversas formas, aunque la mayoría son inflamatorias. Ocasionalmente, también puede aparecer hinchazón articular en las enfermedades degenerativas, como la artrosis.

Artrosis: A contar de los 75 años, prácticamente todas las personas tienen artrosis en alguna articulación. No obstante, es una enfermedad que afecta más a las mujeres que a los hombres, y los factores que predisponen a sufrirla pueden ser la edad, la obesidad, y la falta de ejercicio.

Así, la artrosis consiste en una degeneración del cartílago articular por el paso de los años, que se refleja en dificultades motoras y dolor articular con los movimientos.

El tratamiento de esta dolencia consigue mejorar la movilidad y disminuir el dolor mediante antiinflamatorios no esteroideos, o la infiltración de esteroides, además de ejercicios de rehabilitación.

Por fortuna, solamente en los casos extremadamente graves se puede recurrir a la cirugía, que consiste en sustituir las articulaciones por prótesis artificiales.

Arterioesclerosis de las extremidades: Sucede cuando el adulto mayor afectado comienza a notar dolores en las piernas, hormigueos, úlceras e incluso gangrena en los pies.

Se trata de un síndrome que deposita e infiltra sustancias lipídicas (grasa), en las paredes de las arterias de mediano y grueso tamaño. Esto provoca una disminución en el flujo sanguíneo que puede causar daño a los nervios y otros tejidos.

Alzheimer: Debido al envejecimiento del cerebro, se produce una pérdida progresiva de la memoria y de habilidades mentales en general. A medida que las células nerviosas mueren, diferentes zonas del cerebro se van atrofiando.

Por esta razón, esta enfermedad se clasifica como neurodegenerativa del sistema nervioso central, llevando incluso a la demencia a las personas mayores de 60 años.

Lamentablemente, el Alzheimer es incurable, y aún se busca una solución que sea posible en el corto plazo.

Demencia senil: Los primeros síntomas suelen ser dificultades de comprensión, problemas con las habilidades motoras, cambios de personalidad y conducta, e incluso llegando a rasgos depresivos o psicóticos.

De esta forma, se pierden progresivamente las funciones cognitivas, debido a daños o desórdenes

cerebrales que no responden al envejecimiento normal. Se manifiesta con problemas en las áreas de la memoria, la atención, la orientación espacio-temporal o de identidad y la resolución de problemas.

Algunos tipos de demencia son el alzheimer, la enfermedad de Pick, demencia vascular, demencia arterioesclerótica, enfermedad de Binswanger, entre otras.

Desnutrición: Debido a que, en algunos casos, los adultos mayores suelen perder el gusto por comer, pueden disminuir drásticamente la ingesta de proteínas y vitaminas necesarias para mantener una vejez saludable.

Así, esta carencia deriva en complicaciones serias, como deshidratación, anemia, déficit de vitaminas (B12, C, tiamina, etc.), desequilibrio de potasio, anorexia, gastritis atrófica, entre otras.

Si el especialista lo cree conveniente, se puede recurrir a suplementos de minerales y vitaminas. Además, una dieta alta en proteínas y nutrientes es relevante para prevenir posibles problemas irreversibles.

Hipertrofia de Próstata: Es una enfermedad muy común entre los hombres mayores de 60 años. En este caso, la próstata crece de manera excesiva y, como consecuencia, se presenta una mayor frecuencia para orinar, irritación y obstrucción. Todo esto puede complicarse y derivar en infecciones urinarias y cálculos renales.

Esta hipertrofia se diagnostica mediante biopsia prostática y tacto renal, lo que también puede detectar síntomas de cáncer.

Como tratamiento, los pacientes deben disminuir la ingesta de líquidos antes de acostarse, moderar el consumo de alcohol y cafeína, y si el problema está muy avanzado, se debe realizar prostatectomía (cirugía indicada para el cáncer de próstata).

Infarto: Se considera la principal causa de muerte en la tercera edad. Hay que tener en cuenta que los factores de riesgo son múltiples, y dentro de ellos se encuentra el colesterol alto, la hipertensión arterial, el tabaquismo, la obesidad, la diabetes y la baja o nula actividad física.

En algunos adultos mayores, esta enfermedad también se puede presentar de forma atípica con disnea, que es la sensación de falta de aire, cansancio o fatiga, mareos y síncope.

Hay que destacar que, si aparecen los síntomas anteriores, se debe solicitar de inmediato asistencia médica, acudiendo a los servicios de urgencia, donde se confirmará el diagnóstico e iniciará el tratamiento correspondiente.

Neumonía: Se trata de una inflamación en el sistema respiratorio, que se genera por agentes infecciosos. Este padecimiento tiene un mayor impacto durante la vejez, debido a los cambios físicos y el debilitamiento del sistema inmune.

Osteoporosis: En esta dolencia disminuye la cantidad de minerales en el hueso, ya que se pierde la capacidad de absorción, por ejemplo, del calcio. Así, los adultos mayores se vuelven quebradizos y susceptibles de fracturas. Es frecuente sobre todo en mujeres tras la menopausia debido a carencias hormonales, de calcio y vitaminas por malnutrición, razón por la que se recomienda un aporte extra de calcio (y hacer ejercicio antes de la menopausia, para prevenir). Se puede detener el avance de la osteoporosis, siempre en manos de un especialista.

Párkinson: Esta dolencia neurodegenerativa se produce por la pérdida de neuronas en la sustancia negra cerebral.

Por lo general, el párkinson se clasifica como un trastorno del movimiento, pero hay que considerar que también desencadena alteraciones en la función cognitiva, en la expresión de las emociones y en la función autónoma.

El principal factor de riesgo de esta enfermedad es la edad, razón por la que se presenta con frecuencia entre los ancianos.

Presión arterial alta: La hipertensión arterial no suele tener síntomas, pero puede causar problemas serios como insuficiencia cardiaca, derrame cerebral, infarto e insuficiencia renal. Por esta razón, se debe controlar periódicamente la presión arterial de la tercera edad, y convencerlos de adaptar hábitos de vida saludables que reduzcan los riesgos de problemas asociados.

Problemas Visuales: Es recomendable una revisión ocular al menos una vez al año, para detectar los problemas visuales más frecuentes y su tratamiento específico. Los problemas de visión más

comunes en las personas mayores son la miopía, presbicia, cataratas, degeneración macular del ojo, glaucoma y tensión ocular, cada cual con su tratamiento correspondiente.

Resfríos y gripe: A pesar de que son molestias comunes, que duran entre 3 y 7 días, en el caso de las personas mayores pueden complicarse y requerir hospitalización, por problemas respiratorios.

De esta forma, es sumamente importante prevenir el frío, y vacunar cada año contra la gripe al adulto mayor.

Sordera: Muchas veces, se considera lógica y normal la pérdida de audición, por el desgaste natural del oído que envejece. Sin embargo, existen soluciones eficaces como los audífonos, que pueden optimizar en gran parte la calidad de vida del anciano.

Anexo 5

Centros de día para adultos mayores

Los cuidadores de adultos mayores pueden estar renuentes a utilizar los servicios de un Centro de Día porque les son poco familiares. Los participantes se benefician al socializar con otras personas y al recibir servicio por los cuidados que necesitan. El beneficio que reciben los cuidadores es descansar de los deberes del cuidado mientras saben que el ser amado está en buenas manos.

Con el continuo crecimiento de la expectativa de vida, pueda que nosotros mismos necesitemos asistencia a medida que envejecemos. Aunque se cuente con otros tipos de ayuda disponible, un valioso pero no muy conocido servicio es el cuidado de día para adultos mayores, diseñado para aquellos que ya no se pueden manejar independientemente o que están aislados y sintiéndose muy solos.

¿Qué es un Centro de Día para Adultos Mayores?

Un Centro de Día para Adultos Mayores es un programa de actividades profesionalmente planeado y diseñado para promover el bienestar por medio de servicios sociales y de salud. Este funciona durante las horas del día, de lunes a viernes, en un ambiente seguro, alegre y agradable e incluye una alimentación nutritiva que se acomoda a dietas especiales, juntamente con las refacciones.

La intención de un Centro de Día para Adultos Mayores es fundamentalmente doble:

- Proporcionarles a los adultos mayores una oportunidad para salir de su casa y recibir estimulación mental y social.
- Darles a los cuidadores un descanso en el cual puedan atender necesidades personales o simplemente descansar y relajarse.

Los candidatos para un Centro de Día son adultos mayores que:

- Puedan beneficiarse de la amistad y asistencia funcional que se ofrece,

Puedan tener impedimentos físicos o cognitivos pero que no requieren de una supervisión de 24 horas,

Están en las etapas iniciales de la enfermedad de Alzheimer u otro tipo de demencia.

Los participantes de estos centros necesitan tener cierta movilidad, con la posible asistencia de un bastón, andador o una silla de ruedas.

¿Qué servicios ofrece un Centro de Día para Adultos Mayores?

Los objetivos de un Centro bien administrado se enfocan en enriquecer la vida de sus participantes utilizando al máximo sus destrezas, conocimientos, capacidades y fuerzas. Las siguientes son algunas de las actividades que puedan estar disponibles:

Manualidades

Entretenimiento musical y canto

Juegos de estimulación mental

Ejercicios suaves y de estiramiento

Discusión en grupos (libros, películas, noticias)

Celebraciones de días festivos y cumpleaños

Excursiones

Además de las actividades de recreación, un centro puede proporcionar transporte, servicios sociales (asesoramiento y apoyo para los cuidadores) y servicios de salud (como monitoreo de la presión arterial).

¿Cómo puede beneficiar a mi familia un Centro de Día para Adultos Mayores?

Un Centro de Día para Adultos Mayores ofrece beneficios para todos en la familia - no solo para el miembro que asista al programa sino también para el miembro de la familia que tiene la responsabilidad principal de cuidador. También proporciona un momento de respiro para el cuidador, permitiéndole un descanso de las demandas físicas y la tensión de proveer un cuidado continuo.

Para el participante los beneficios pueden ser extensos:

- un ambiente seguro y agradable en el cual pasar el día
- actividades divertidas y educativas
- mejoramiento en la salud mental y física
- aumento o mantenimiento del nivel de independencia
- socialización y apoyo
- comidas y refacciones nutritivas

¿Cuándo debo considerar los servicios de un Centro de Día para Adultos Mayores?

Generalmente, en el papel del adulto mayor es un desafío admitir que se necesita ayuda, en especial si ha sido una persona bastante independiente acostumbrada a cuidar de los demás. Y en el caso del cuidador, puede ser igual de difícil permitir que “extraños” cuiden al ser amado.

Como con cualquier servicio, el mejor momento para comenzar a buscar lo que hay disponible es antes de que realmente se necesite. Se debe considerar seriamente un centro de día cuando un adulto mayor:

- ya no puede realizar las actividades de la vida diaria por si sólo
- está aislado y desea compañía
- no se le puede dejar sólo en la casa
- vive con alguien que trabaja fuera del hogar o que, con frecuencia, está lejos de casa por otras razones